



ARIEL



427
y 2

REVISTA DEL

CENTRO DE ESTUDIANTE ARIEL



BIBLIOTEC
NACIONAL
DUPLICADO

Pag 5. J. P. MASSERA



MONTVIDEO

Noviembre y Diciembre 1920

Año II - Núm. 15 y 16



Siempre de la mejor calidad

En nuestro amplio y selecto surtido en sombreros de paja de gran «chic», para la nueva estación, hallará Vd. con toda seguridad modelos, calidad y precios que colmarán sus deseos.

VEA USTED NUESTRAS VIDRIERAS

Sombreros de paja de Tress y Co. de Londres

Bravo, Iavechia y C^o

Sarandí, 610
CASA CENTRAL

Andes esq. Colonia
SUCURSAL

COLECCIÓN ESTUDIO

“Apuntes sobre Generalidades de la Química Inorgánica”

SOLUCIONES

EN PRENSA. W. PEREZ — A. EASTON

Maximino García - Sarandí, 40

Revista “Ariel”

Condiciones de suscripción

Precio del ejemplar en Montevideo	\$ 0.10	Precio de la suscripción semestral en Montevideo	\$ 0.60
Idem ídem ídem en el Interior y Exterior	0.15	Idem en el Interior y Exterior	0.80
		Número atrasado	0.50

Las suscripciones son únicamente semestrales. Solo se tendrán en cuenta las solicitudes de suscripción que, vengan acompañadas del importe correspondiente. Las suscripciones en el Exterior y en el Interior de la República serán también semestrales, y el envío de su importe se hará por giro postal o cheque a la Administración. En las localidades donde exista SOCIO CORRESPONSAL DEL CENTRO DE ESTUDIANTE “ARIEL” que representa a la vez al órgano oficial de la Institución, ésta entenderá directamente con los interesados en todo lo que se relacione con suscripciones, cobranza, reparto de ejemplares y avisos.

Toda comunicación relacionada con la Revista ARIEL debe dirigirse a la Administración.—25 de Mayo 528. Montevideo.

Agentes

Salto. — Librería “Fénix” — Librería “Cuenca”.
Rívera. — Agencia de revistas de Ceferino Silva.—José Leoncio Cueli.
Mercedes. — “Cigarrería del Toro” de Fernández Mallada.

Artigas. — Librería de Silvano P. Ipar.
Tacuarembó. — Enrique C. Apatía.

Corresponsales

EXTERIOR. — R. Argentina; Juan Antonio Solari—Casilla de Correo 435 — Río Grande (Brasil): Jorge Salis Goubart (Rua Carneiro, 556—(Pelotas) — Paraguay: A. Jover Peralta (Cerro Cora, 380 — Perú: doctor Víctor Andrés Belaunde.
INTERIOR. — Artigas: J. Silva Serrano — Salto — Juan J. Roldán — Paysandú — Julio O. Molinolo. — Río Negro: Werner Liesegang— Soriano — Rogelio L. Braceras — Colonia — Isidro Lleonar — Rívera—Dámaso Uribe — Tacuarembó — Julio Maia — San José — J. Mario González — Flores — M. Díaz Cibils — Florida — Carlos Oscar Terra — Minas — Rufino Larrosa Helguera — Canelones — Julio Trías du Pré — Maldonado — Edgardo M. Gutiérrez Carlone — Rocha — Amelio González — Treinta y Tres — Camilo B. Urueña — Cerro Largo — Danubio Yañez.

CENTRO DE E. “ARIEL” Comisión Directiva

Carlos Quijano — A. Lerena Acevedo — L. E. Piñeiro Chain — Walberto Pérez — Carlos Benvenuto — Adolfo Copetti — Aurelio Barrios Amorín — Adolfo Folle Joanicó — L. Giordano — Francisco A. Saez — Agustín Ruano Fournier — Javier Barrios Amorín — Emilio Porras — Carlos Rodríguez Pintos — Arturo Quesada — Felipe Amorín Sánchez — J. Cosco Montaldo — Daniel García Capurro — Alejandro Gómez Haedo — A. Coelli — M. Martínez Olascoaga.

Comisión de Revista

REDACCION: Carlos Quijano — Luis E. Piñeiro Chain — Carlos Benvenuto. — ADMINISTRACION. — Walberto Pérez.

CANJEL — Se solicita de las Instituciones culturales, Asociaciones y Centros Universitarios, a los cuales se remite esta Revista, quieran enviar al Centro de Estudiantes “Ariel” sus publicaciones.

6/77
y2
Año II

ARIEL

N.ºs 15 y 16

Revista del Centro de Estudiantes "Ariel"

BIBLIOTECA
NACIONAL
DUPLICADO



SUMARIO

EDITORIALES. — La voz del maestro, Carlos Vaz Ferreira; Frente al decanato, Palabras claras; Encuesta, a los señores candidatos, señores consejeros y señores profesores; La palabra de los candidatos, del señor Eduardo Monteverde y del Dr. José P. Massera, el doctor Abril Vivero.

CULTURA. — La bandera de la reforma, doctor Dardo Regules; Guillermo Valencia, Héctor Villagrán Bustamante, M. Pérez y Curis; Plática, V. Bonifacino; Versos, Daniel García Capurro.

CRONICAS. — Arte y Letras: Temporada musical de 1920, Crónicas y comentarios.

EXTERIOR. — Domingo Gomez Rojas, Claridad e insurrexit.

UNIVERSITARIA. — Los principios del Centro «Ariel», tres manifiestos: La gratuidad de la enseñanza, Extensión Universitaria y Nuestro pacifismo, Con los obreros.

INTERIOR. — De Treinta y Tres, Mercedes, Rivera, Rocha,

"La Joya = Literaria"

Alsina & Cía.

18 DE JULIO 950-esq. Rio Branco

Textos universitarios

Textos de Facultad

Biblioteca de "Philosophie contemporaine"

X Félix Alcan

La casa mejor surtida en obras de literatura francesa

Novedades de España y Francia por todos los correos

Barbusse - "El Resplandor en el Abismo"

\$ 0.50 - Unica edición completa

Traducción y prólogo de José Ingenieros

Se compran y se cambian libros

Se atienden pedidos por teléfono

LA URUGUAYA 956, Central

18 de Julio, 950

(Esq. Río Branco)

Editoriales

La voz del maestro

"Cuando en un problema de la vida actual se presenten dos soluciones, una de opresión, de prohibición, de imposición, y otra de libertad, tiendan a tener confianza en la última. Si oyen discutir, por ejemplo, sobre el divorcio, y unos emiten argumentos buenos en contra, y se argumenta hasta lo infinito, y todos parecen tener razón, y no saben ustedes que opinar ni que decidir, díganse que éste es un problema de la misma fórmula, y que posiblemente los que preveen, como consecuencia del ejercicio de una libertad cualquiera, grandes males y desórdenes sociales, serán víctimas del mismo engaño de siempre, y desmentidos como siempre una vez que la libertad se otorgue.

¡Confianza en las soluciones de libertad y en las soluciones de piedad!"

Carlos Vaz Ferreira.

Frente al decanato

PALABRAS CLARAS

Hemos dicho en nuestra declaración de principios, que tal como concebíamos la organización de la Universidad, quedaría fuera del alcance de nuestra prédica, la enseñanza media, asimilada, por nosotros, a la primaria.

Pero este pensamiento, que responde a modernas inspiraciones pedagógicas, nunca nos ha servido ni nos servirá de cómodo refugio, inhibiendo nuestra acción, cuando se trate de precipitar la reforma de la Enseñanza Secundaria, capacitándola, por la elevación de los mejores y la orientación idealista de sus planes, para desempeñar el papel que le corresponde en la formación de nuestros valores de cultura.

Una ardiente e inquebrantable preocupación por el porvenir intelectual del país siempre ha encendido nuestro entusiasmo y ha alimentado nuestra obra y renegaríamos precisamente de ella, si basados en encasillamientos, más o menos absurdos como todos los encasillamientos, olvidáramos la sustancia vital del problema y no dijéramos a los compañeros de Enseñanza Secundaria, con la menguada autoridad que nos da una mayor experiencia, lo que pensamos y lo que queremos en la lucha planteada.

Pero además, los problemas universitarios, escapan ya, por su misma trascendencia, al juicio de los inmediatamente interesados; hoy todas las fuerzas vivas, dispersas y desconcertadas, por el malestar que precede a la próxima e inevitable renovación, buscan en los claustros las señales del nuevo advenimiento. Por eso

yerran los que siguen aferrados al viejo y repudiable concepto de la Universidad, "fábrica de profesionales", los que creen cumplida la labor de ésta, cuando todos los años después de la larga jornada por las aulas, sella el ardor de los recién egresados, con las ejecutorias de la nueva aristocracia, aunque nada exista de encendido y alto tras la vanidad del título. Todo cuanto se haga, sin dar preferente atención a la formación espiritual de los jóvenes, preparando el porvenir y fecundando, por la vinculación a las fuerzas y las necesidades del proletariado, la inquietud que arde en los nuevos será siempre tarea mezquina y estéril.

Explica, pues, este introito, nuestra intervención en la lucha: vamos a ella por un sentimiento de solidaridad con los compañeros de E. Secundaria y porque creemos, lo creemos con toda conciencia, que en la lucha actual, como en todas las que guardan relación con la Universidad están en juego altos ideales de cultura; y también, porque acaso esta puja de principios, se lance al porvenir y constituye la jornada inicial de la reforma a emprenderse.

Pero ya hemos dicho nuestra decisión irrevocable de no intervenir activamente en favor de determinada candidatura, mientras la lucha se haga alrededor de personas y no de ideas.

Y es que queremos que quien llegue al puesto de decano — confiamos que nuestro deseo se cumpla — llegue por una más clara comprensión de los problemas universitarios y por una más firme aptitud, para resolverlos, y no por el camino fácil

de las simpatías, o por el repudiable, de los intereses personales.

Cuales son los problemas y cuales las soluciones, eso es lo que debe exigirse y eso es lo que ARIEL, como verá el lector, reclama en un cuestionario inserto más adelante.

No quiere decir esto, que por nuestros propósitos principistas, olvidemos a los hombres y nos encerremos en un frío intelectualismo. Torpe es atribuirnos tal posición de espíritu; habremos de repetir, acaso, que nada vale la línea idealmente trazada, cuatro rasgos sobre el papel, si no halla su iniciación en una austera realidad moral?

Quien llegue al decanato de E. S. ha de tener claras ideas, pero también limpios antecedentes y afirmamos con toda valentía; que así como atacaremos a los que carezcan de firmeza ideológica, atacaremos también a los que carezcan de firmeza moral.

Estas son, llamémoslas así, las exigencias previas que formulamos; pero ARIEL, tiene un programa de principios y claro está, que cuando corresponda inclinarse, es decir, cuando aquellas exigencias se cumplan, estaremos siempre junto a quienes digan la palabra semejante a la nuestra, a los que levanten la bandera de la renovación idealista.

Terminamos por hoy; pero volvemos a repetirlo: estamos cansados de eufemismos, de reticencias y de declamaciones literarias. Queremos hombres de energía y de voluntad y de elevación de ideas; maestros, por el vigor moral de su espíritu y por el claro idealismo de su prédica.

Hay que hablar frente a las fundamentalísimas cuestiones que hacen dificultosa la labor universitaria: hay que hablar, pocas palabras pero enjundiosas, y quienes teniendo el deber así no lo hagan por cobardía, por ineptitud, o por incompreensión, no deben merecer la confianza de los estudiantes.

NUESTRA ENCUESTA

Señores candidatos, señores consejeros, señores profesores:

Entregamos a la meditación de ustedes los siguientes problemas, todos ellos hoy existentes en la Universidad y todos ellos de fundamentalísima importancia.

ARIEL dará preferente lugar en sus páginas, a todas las respuestas que se le envíen.

I La Universidad y la Sociedad: extensión universitaria.

II Tendencia general de la enseñanza: ¿debe ser predominantemente práctica o idealista?

III Autonomía universitaria. En su triple forma: didáctica, económica y administrativa.

IV Gratuidad de la enseñanza.

V Los distintos ciclos de la enseñanza.

za: situación especial de la E. S.: debe integrar la primaria o la superior o formar un ciclo independiente, sometido a un régimen propio? Régimen liceal: debe reformarse, debe tener distintas orientaciones en campaña y en Montevideo?

VI El profesorado:

- 1.o Procedimientos de integración.
- 2.o organización interna y funcionamiento:

- a) el catedrático: cátedra vitalicia o limitada

- b) el sustituto
- c) el agregado
- d) el ayudante.

- 3.o Enaltecimiento moral y mejoramiento económico.

VII Gobierno universitario:

- 1.o Quienes deben dirigir a la Universidad.
- 2.o Quienes deben elegir:

- a) los profesores
- b) los estudiantes

son infinitas, y donde, doloroso es decirlo, las exigencias del ambiente son alarmantes.

Inculquemos en la conciencia del estudiante el concepto claro de la justicia, en su espíritu el ideal de la verdad y de la elevación moral, en su mente el propósito de emplear sus conocimientos en una finalidad útil. Consideremos que se vaya elaborando, diremos así, su personalidad de futuro: pronta, dispuesta y apta para contribuir a la elaboración, a su vez, de la conciencia nacional. Esa obra tan necesaria y hermosa debe empezarse en secundaria, acentuarse en preparatorios y culminarse en las facultades.

EL PLAN DE ESTUDIOS

Considero que debe unificarse la enseñanza primaria y secundaria, despojando a esta última de su aspecto universitario y acentuándola como período terminal de los estudios generales de instrucción común y cultura general.

En cambio la enseñanza preparatoria debe destacarse y planearse como iniciación de un curso realmente universitario. Al mismo tiempo creo que la secundaria debe tender a inculcar y desarrollar los gérmenes del carácter en el sentido de formar individualidad propia.

Convendrá suministrar al joven que está entre los doce y diez y seis años, algo más que algunos conocimientos programados con el propósito de habilitarlo para poder desempeñar tal o cual empleo o función.

Quizás sea necesario limitar la extensión de algunos y agregar en dosis pequeñas, otras que contribuirán al desarrollo de su cultura general y de su capacidad para desenvolverse y progresar en cualquier dirección honesta que de ulteriormente a sus actividades futuras. Hasta ahora se ha seguido un camino equivocado en la formación del programa de enseñanza secundaria y a eso se debe, seguramente, la falta de unidad de los mismos.

En vez de numerosas comisiones especiales para cada asignatura, debe constituirse una general, encargada de formular el programa del plan completo, perfectamente relacionado, sobre todo en materias que tienen muchos puntos de contacto. Y lo que digo de los programas lo hago extensivo a los textos de estas 7 últimas.

Por ejemplo: los textos de matemáticas, física cosmografía, deben responder evidentemente a un plan relacionado de teorías y ejercicios.

EL PROFESORADO

El éxito de todo plan de enseñanza en su doble aspecto de instrucción y educación depende fundamentalmente, de los profesores encargados de aplicarlo.

Bien sabemos que entre nosotros son muy raros los profesores en el verdadero sentido de la palabra, que expresa la consagración decidida y exclusiva a la enseñanza.

La palabra de los candidatos

DE DON EDUARDO MONTEVERDE

Don Eduardo Monteverde cree que no existe factor más decisivo del porvenir nacional que el que constituyen los universitarios, y sobre esta afirmación que por sí sola constituye un programa, sigue expresándose:

"Salvo excepciones los legisladores son personas de título universitario y los jueces en su casi totalidad deben obligatoriamente serlo.

"Quiere decir que los encargados de representar al pueblo, cuidar sus intereses, trazar los rumbos nacionales en cuanto a la educación, a los principios regulares del funcionamiento social, del comercio, de la industria, de las relaciones internacionales, etc., y los que tienen la obligación de velar por la integridad de la justicia y del derecho, son y serán en su gran mayoría hombres que han sido estudiantes.

"Los Ministros de Estado, los Miembros del Consejo Nacional de Administración, son generalmente también titulados universitarios.

"Los ingenieros y arquitectos que han de proyectar y construir las grandes obras públicas, las vías y medio de comunicación, exponentes generales del progreso material y artístico de un país; los médicos que han de vigilar y mejorar la salud y la higiene pública y privada; los abogados que deberán tutelar los derechos de los particulares y pugnar por el imperio de la verdad y de la justicia; los periodistas que han de ilustrar los grandes problemas sociales y políticos y trazar rumbo a la opinión; los escritores que han de influir poderosamente con sus producciones en el carácter nacional: todos ellos han sido antes estudiantes.

"Es fácil, pues, dadas estas circunstancias, comprender la influencia de la clase estudiantil en los destinos futuros de la nación y reconocer la conveniencia de encausar a esa colectividad en una vía que la prepare para ejercer con acierto la poderosa influencia de que va a disponer más adelante en el desarrollo de los inte-

reses materiales y morales de la República.

"Respecto a los intereses materiales, se puede afirmar, en general, que están y estarán bien atendidos, desde que dependen principalmente de la preparación técnica que adquieran los estudiantes en las diferentes profesiones que han escogido, y dado que esa preparación es suministrada amplia y completamente en las aulas universitarias.

"En cuanto a la faz ética de la enseñanza, sí que podemos afirmar que ella es incompleta, y ello es debido a diversas causas que no entramos a detallar y analizar, pero que han hecho olvidar que la Universidad y sus dependencias, tienen una doble misión en el país: la de preparar profesionales aptos y competentes y formar hombres rectos y de carácter capaces de usar con éxito y en beneficio de la comunidad la influencia dirigentes de que van a disponer más adelante.

La actuación futura del estudiante debe ser fundamentalmente considerada por el mismo y por las instituciones y las personas que tienen la misión de encaminarlo y dirigirlo en los estudios. El aspirante a cualquier título universitario, debe habituarse a considerar sus estudios, sus exámenes y su título, no sólo como un fin sino principalmente como un medio.

Tengo bastante sentido común para reconocer que es justo y razonable que se curse medicina para llegar a tener una posición independiente y si se quiere holgada, como es justo y razonable que se trabaje en el comercio o en la industria con el mismo fin. Pero entiendo que el titulado universitario tiene una misión social independiente de sus intereses personales y superior a ellos. Ella es la de utilizar sus conocimientos e influencia en favor de la comunidad.

Nadie podrá tener más y mejor oportunidades en ese sentido, sobre todo en países nuevos como el nuestro, donde las altas posiciones en las principales actividades universitarias, están en manos de titulados universitarios; donde el campo de acción es vasto; donde las posibilidades

Es para una gran mayoría una ocupación accidental y secundaria en el orden de sus actividades diarias. Y en esa condición es difícil para esos profesores, interpretar su verdadera misión aún en el caso de que tengan toda la preparación requerida.

Creo que debe crearse el título de profesor de cada una de las materias o de grupos de materias de enseñanza secundaria y en cada uno de los grupos de preparatoria, para formar de una vez el cuerpo docente permanente y concluir con los profesores improvisados y con los transitorios.

Sin entrar a detallar las condiciones que habrán de ser necesarias para obtener ese título, debo decir, que en armonía con mis opiniones respecto a la orientación moral de la enseñanza, considero como condiciones fundamentales para la obtención del título de profesor: la vocación, el carácter moral, la preparación y la experiencia.

Esa carrera o profesión tendría tres grados, aspirante, profesor adjunto y profesor titular.

Comprendo que habrá que respetar lo existente respecto a profesores, pero eso no obsta a que se fijen para el futuro normas nuevas.

EXAMENES DE SECUNDARIA

Soy radicalmente opuesto al sistema actual de exámenes en secundaria y creo que como control y garantía, pueden suprimirse en absoluto y sustituirse por la clasificación consultada y colectiva de los profesores de cada alumno.

LA FICHA ESCOLAR

Debe establecerse la ficha individual de escolar iniciada desde la escuela primaria y continuada en la secundaria.

En esta ficha debe constar entre otros datos importantes, la clasificación por materia del alumno para obtener una base relativamente fundada, que permita descubrir su inclinación general, si no ha de continuar estudiando, o su vocación especial, si ha de ser un universitario. ¡Cuántos en las profesiones liberales han fracasado, que podrían quizá haber triunfado si hubiesen escogido la carrera en armonía con su vocación! ¡Cuántos niños malograron su porvenir por no haber sabido los padres escoger para ellos el trabajo o empleo que mejor respondiera a sus inclinaciones y aptitudes especiales!

DEPARTAMENTO DE EDUCACION FISICA

Opino que debe establecerse el Departamento de Educación Física, debidamente organizado con arreglo a los principios y orientación moderna, respondiendo a estas cuatro consideraciones fundamentales:

1.º Está demostrado científicamente que el desarrollo y actividad intelectual dependen en gran parte del desarrollo

armónico y funcionamiento regular de los distintos órganos y músculos del cuerpo, de la aplicación continua de los principios de higiene.

2.º El estudiante, en razón de la naturaleza de su ocupación y de sus obligaciones, necesita, para conservar su salud emplear una parte de su tiempo en ejercicios físicos.

3.º El estudiante necesita y debe adquirir hábitos permanentes de recreación sana y edificante.

4.º El medio más efectivo de disciplinar los individuos y los grupos de individuos es reunirlos en "temas" que luchan por el triunfo colectivo y en los cuales cada unidad en su aspiración y en su acción, debe responder a la aspiración y acción colectiva.

LOS CAMPAMENTOS DE VACACIONES

Desearía ver organizado e incorporados al régimen universitario, en carácter voluntario en cuanto a la concurrencia de los estudiantes, los campamentos veraniegos.

Esas reuniones al aire libre que ofrecen a los estudiantes la oportunidad de abordar juntamente con sus profesores y hombres preparados, en un ambiente sano y agradable, el estudio de problemas de orden social y moral: constituyen un medio sumamente eficaz de edificación, de aproximación y de mejor entendimiento entre alumnos entre sí y entre alumnos y maestros. La experiencia en otros países, y aún en algunos de los nuestros, a evidenciado todo el valor educativo de dichos campamentos.

COOPERACION DE LOS ESTUDIANTES

Para crear el ambiente moral y escolar que debe imperar en las secciones de Secundaria y Preparatoria, es indispensable la colaboración efectiva de los estudiantes, en una forma natural y espontánea. Creo que es fácil obtenerla.

Estoy convencido de que aquel ambiente no se formará, si se pretendiera fundarlo puramente en disciplinas más o menos rígidas. Estas, por sí solas podrán imponer la apariencia de un ambiente moral y de orden, pero en el fondo serán elementos positivos de conspiración contra los efectos que se desean de aquel. Así como el organismo que quiere ser sano y ejercer fielmente sus funciones no es campo propicio para gérmenes destructores y en caso de invasión lo rechaza, así también los estudiantes perturbadores en cualquier dirección que no se adapten al espíritu de orden, corrección y labor, que exige la Universidad, deberán eliminarse naturalmente por inadaptación o por el rechazo de los demás en defensa de sus propios intereses.

Soy bastante optimista y tengo suficiente experiencia para confiar en los estudiantes en este sentido, una vez que se les solicitara su cooperación y se les tra-

zara un plan de acción. Para realizar plenamente un esfuerzo necesario de toda necesidad es conservar vivas las propias energías y aplicarlas del modo y en la dirección que ellas demanden.

De don José P. Massera

Mis estimados amigos: Durante el cambio de ideas que tuvimos no ha muchos días, pudistéis comprender y apreciar los móviles que me han inducido y me inducen a no presentar un programa como candidato a Decano de la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria. No cuadra en quien se considera desprovisto del conjunto de condiciones personales necesarias, ni cuenta con el arraigo intelectual y los prestigios universitarios requeridos para dirigir los destinos de nuestra enseñanza media.

Por lo demás, estáis de acuerdo conmigo respecto del valor muy relativo de los programas. Son ellos muchas veces un traje de disfraz; son siempre demasiado exteriores al candidato.

Bien está que se plantee esta cuestión del decanato y todas las importantes de la cosa pública, como una lucha de ideas; pero, no concedamos a la plataforma más valor del que verdaderamente tiene.

Se dice muy bien: no hagamos cuestión de personas; más esto, al pie de la letra es excesivamente intelectualista y falso. El hombre que está detrás del programa es lo que vale principalmente y lo que constituye el elemento capital del problema a resolver. Bastará observar por las cualidades de independencia respecto de todo círculo, u otro, la ecuanimidad, el amor acendrado a la institución, las tendencias elevadas, el espíritu de conciliación y armonía, el desapasionamiento espontáneo y voluntario, la firmeza para ejecutar lo que se ha resuelto después de maduro examen, el valor para afrontar las situaciones difíciles, y otras muchas que necesita un director de la enseñanza para vencer las dificultades que asedian una tarea que no es sólo intelectual, sino de vida intensa, y no únicamente de vida ideal, de prosecución de nobles fines, sino de acción en medio de un conjunto de fuerzas encontradas de imperfecciones de todo género, de obstáculos, orillables unos y otros insalvables, etc., — no son, por cierto, condiciones que quepan dentro de un programa de tareas a cumplir, y, sin embargo, nadie discutirá que ellas constituyen elementos de juicio irremplazables, si se quiere elegir un buen decano.

No caeré en el error de sostener que el candidato deba reunir todas y cada una de estas cualidades en grado eminente. Afirmando tan sólo que las condiciones morales, de entereza, de independencia, de cordura y otras de análogo linaje, deben colocarse en primera línea, y que es forzoso hacer cuestión de personas, en este alto sentido, buscando el candidato entre

los mejores y atribuyendo su justo valor, que es muy relativo, al plan escrito de ideales y tareas a realizar.

Más si me he resistido a entregaros un programa de candidato, no puedo negarme, pues sería egoísmo que me reprocharía, al pedido que formulastéis de aportar, en este momento, algunas sugerencias, fruto de mi experiencia, a la obra grande de elevar la institución que amamos y de facilitar la tarea del decano que será próximamente designado.

Debo deciros, desde luego, que soy un decidido partidario del régimen liceal, que se aplica en países en que la instrucción pública está muy adelantada y cuyos beneficios nos ha revelado ya la corta experiencia realizada en el nuestro.

Entiendo que toda reforma de fondo que se aborde, ha de ser sobre la base de los liceos, cuyo número deberá ampliarse en la medida necesaria.

El propósito de una organización liceal completa de la enseñanza media, podría perseguirse así, con o sin modificación del sistema de estudios vigente. A mi juicio, cualquier plan debe ser ejecutado en estas escuelas intermediarias, por razones de organismo.

Las funciones actuales de la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria se cumplen en una forma verdaderamente anorgánica, y ustedes saben que el progreso se manifiesta siempre por la creación de nuevos órganos bien coordinados que permiten el cumplimiento de los fines de la vida en una perfección creciente. Cuando sólo pasaban por nuestras aulas varios centenares de jóvenes, podía mantenerse un régimen simple y primitivo. Entre los varios millares que hoy desfilan por ellas, debemos pensar en una organización más diferenciada, más compleja, pero muy armónica, que permita llenar satisfactoriamente las nuevas y complicadas exigencias.

Creo que estos institutos presentan, entre otras innegables ventajas, las siguientes:

1.a Es posible conseguir en ellos una disciplina y un orden perfectos, que constituyen, a no dudarlo, bases capitales sobre las que descansa el mayor aprovechamiento de la enseñanza por los alumnos.

2.a La fiscalización de los profesores y el mejoramiento de sus cualidades son tareas que facilita el Liceo, siendo en él más factible la práctica constante de acciones de conjunto que deben fomentarse, no solamente para el perfeccionamiento del profesorado, sino también para aquilatar en grado justo las capacidades y tendencias de los alumnos, que cada profesor no puede ni debe juzgar aisladamente.

3.a La comunicación continua de las autoridades con los padres de los alumnos sólo puede ser realizada debidamente en el Liceo. Esta comunicación es fuente perenne de grandes bienes, porque acerca la escuela al hogar y es así el medio más conducente para conseguir que la enseñanza sea aprovechada por el mayor número posible; y porque indirectamente

educa a los padres y amplía benéficamente la acción moralizadora de que el Liceo debe ser un foco indiscutido, contribuyendo así al progreso moral de los hogares.

Claro es que esta delicada tarea de hacer civilización no puede ser confiada sino a gente de límpida conciencia, de alta comprensión de tales fines y de carácter entero.

Otra de las más elevadas funciones de un liceo es el descubrimiento y determinación de las vocaciones y del carácter de los alumnos, obra que deberá emprenderse desde el primer año por el Director en colaboración con sus profesores y que, comunicada a los jefes de familia, será un factor eficiente de adelanto moral, de utilización personal, de inclinaciones y de progreso social.

Semejante mecanismo universitario siempre necesitaría un primer motor en la persona del Decano de la Sección de Secundaria y Preparatorios, y no sería, por cierto, escasa su tarea de dar dirección y vida superiores a tan preciosos y delicados órganos.

—En cuanto a la reforma del plan de estudios no comparto la opinión de algunos distinguidos compatriotas que afirman que la organización actual no puede ser peor de lo que es, y que declaran inútil cuanto se intente si no fuese sobre la base de arrasar con todo lo existente para arrancar de raíz la causa de los males que afligen a la institución.

Es fácil equivocarse cuando tales radicalismos se toman como guías infalibles de la acción y se decreta de antemano el fracaso de la gestión del Decano que no traiga en sus manos una implacable piqueta demoledora.

Y aunque la premisa no fuese enteramente errónea, la conclusión es equivocada desde el punto de vista de los intereses del conjunto social.

Creo firmemente que si queremos contribuir a iluminar el sendero que ha de recorrer aquél a quien le toque dirigir esta importante rama de la educación pública, no debemos proponerle dilemas cerrados. Por santa que sea nuestra intención, por nobles que sean nuestras aspiraciones, tales extremos pueden conducirnos fatalmente a negar nuestro apoyo a quien no piense como nosotros. No pongamos jamás barreras insalvables a la voluntad agena, pues ellas también atarán la nuestra y nos impedirán colaborar, aunque fuese en escasa medida, por el bien de los demás.

Por otra parte, debo declarar francamente que no estoy convencido de que sea mala la actual organización de los estudios, ni menos que sea necesaria su anulación total, pues mucho me temo que no haya sido jamás aplicada debidamente.

No olvidemos tampoco que la experiencia de sus resultados sería todavía muy corta, y es notorio que las últimas reformas del actual Decano han cumplido apenas un ciclo de existencia.

Por temperamento soy contrario a las reformas poco meditadas y en las que la experiencia no haya dicho todo lo que debe decir.

No significa esto que rechace un estudio a fondo de tan capital problema; pero entiendo que su solución no ha de ser la obra exclusiva de un hombre, aún del más sabio, ni aquella labor ha de realizarse de inmediato, sino que debería encomendarse a una comisión formada con gente bien preparada, de afuera y de adentro del claustro universitario, que oyera y discutiera imparcialmente todas las opiniones acumuladas las experiencias y juzgara prudentemente sus resultados, sin dejar de lado ni la doctrina, ni los hechos, ni las instituciones similares extranjeras, ni los factores especiales de nuestro propio ambiente.

Para nuestras impacencias ingénitas esta idea será quizás inaceptable. No pretendo que carezca de dificultades su realización; pero éstas estriban principalmente en llegar a una elección de miembros de este cuerpo exenta de las infiltraciones deletéreas de la política, o de intereses y pasiones menguadas de cualquier orden. Tan laudable fin no me parece imposible si el nuevo Decano y el Consejo Directivo se lo proponen, empeñados en hacer obra firme y duradera. Y fácil sería luego erigir estos procedimientos en sistema invariable para el nombramiento y promoción de profesores, encargados de grupo y empleados.

Entre tanto se trabajase así, lenta y seguramente, para el porvenir, creo que se podría ir haciendo de inmediato otra obra necesaria, de sinceridad educacional, una tarea de mejoramiento positivo por virtud de la fiscalización directa del cometido de los profesores, en manos de quienes está la efectividad de la enseñanza.

El profesor, el maestro, es, tal vez, el factor más importante de este gran organismo; y de sus aptitudes y manera de proceder depende principalmente que las direcciones del plan de estudio tengan vida o no la tengan.

Es sobre este resorte primordial que quisiera llamar la atención de nuestras autoridades dirigentes.

Hasta ahora hemos pasado los años derribando planes y sustituyéndolos por otros reputados mejores. Pero ¿se han hecho debidamente las experiencias? ¿Han sido fielmente ejecutados?

Me permito dudarlo, porque ha faltado inspección técnica y vigilancia superior respecto de su aplicación.

Convengamos en que, a este respecto, ha surgido la más completa anarquía en nuestra Universidad.

No es posible negarlo. El profesor ha sido y es un verdadero señor feudal en su clase. Da sus lecciones como le parece, mantiene el orden interno con gran latitud de medios, pedagógicos o no, y sigue en sus cursos las orientaciones que juzga mejores. Alarga o acorta los programas, se detiene en los temas de su especial pre-

dilección, suprime luego o estrecha excesivamente los otros que le restan para cumplir su cometido. Y hasta ha habido alguno que ha llenado su curso, durante muchos años, con una parte del programa por creer que lo demás era equivocado o absurdo dentro de tal grado de enseñanza.

Y aunque este cuadro no sea el de todas las clases, es innegable que es posible en razón de la ausencia completa de toda fiscalización directa.

En tales condiciones, no podemos conocer a ciencia cierta el verdadero valor pedagógico, u otro, de nuestros profesores e ignoramos, por lo mismo, de que progresos podrían ser capaces.

Inútil sería que los programas de actividades de clase fuesen perfectos y los planes irreprochables si ha de mantenerse una anonadadora libertad de interpretar los antojadizamente, y aún de suprimir del curso lo que juzgue conveniente el encargado de aplicarlos desde su exclusivo punto de vista que podría no ser el de los bien entendidos intereses de la educación popular. Es de suponerse que la obra del programa responde a tendencias determinadas, y que ha sido objeto de un estudio previo, atento y cuidadoso, en el cual se han consultado todas las opiniones de valer en cada caso.

No es bastante reglamentar bien la asistencia de los alumnos y profesores a las clases y establecer sanciones eficaces para conminar al cumplimiento de estos deberes elementales. Lo que yo propongo, y desearía que fuese un hecho en la sección, es más esencial todavía.

¿Qué hace el profesor en su clase? ¿Cómo aprovecha el alumno sus lecciones? ¿Se cumplen, y en qué grado, los fines que persigue el plan de estudios?

Confesemos que, hoy por hoy, no podemos dar una respuesta enteramente satisfactoria a estas preguntas, pues sólo disponemos, como medio de información, del más imperfecto posible para el caso: el examen.

Y hay que agregar que las autoridades no conocen, en general, no pueden conocer, el propio resultado de los exámenes. ¿Podrían, por ventura, asistir a todos ellos? Y las mesas examinadoras ¿comunican el resultado de su experiencia, aunque limitada, en esa prueba tan imperfecta de suyo para juzgar el aprovechamiento de los alumnos, y más dudosa y vaga todavía si la tomamos como punto de partida o criterio para aquilatar la idoneidad del profesor?

Fuerza es convenir que en este estado de cosas no es posible hablar de reformas de planes de estudio, si no hemos hallado todavía los medios eficaces para saber si los planes, y su traducción en programas, se cumplen y se han cumplido alguna vez.

Esta obra, no se me oculta, es de difícil práctica; y no quisiera desanimar a nadie, pues sin tener fe y entusiasmos en un ideal es imposible alcanzar resultados fecundos.

Voy por eso, a indicar algunos caminos de acceso que, a mi juicio, permitirán obtener éxito en la persecución de estos fines que me he atrevido a llamar de sin-

ceridad educacional.

El elemento esencial existe y es el profesor. Aún al través de los imperfectos medios de que disponemos para apreciarlos, no creo equivocarme al afirmar que contamos hoy con un núcleo de profesores distinguidos. El decano y los miembros del Consejo utilizarían estas fuerzas constitutivas para mejorarlas y perfeccionar el resto.

Será preciso que todos comprendan acabadamente cuál es la orientación que fluye del plan de estudios; que se formulen, renueven o corrijan los programas para que sean espejo fiel del plan y permitan llevarlo al detalle de la acción; y por último, que autoridades y profesores propendan dependan de consuno a que esas direcciones y programas se traduzcan en hechos en todas y cada una de las clases.

Las modalidades y originalidad propias del profesor pueden tener ancha cabida en los trabajos o actividades del curso; pero sin que sea permitido olvidar la tendencia cultural, nacional, práctica o ideal, señalada de antemano como represión de los propósitos generales y de conjunto a conseguirse.

Claro es que para obtener algo de esto, preciso será celebrar reuniones de profesores de la misma materia o de materias afines, a fin de que todos se informen de estas tendencias, para señalar pautas de acción, para corregir direcciones equivocadas, para, si fuere posible, dar clases-tipos por los elementos mejor preparados, etc.

Todo esto tendrá sin embargo, escasa eficacia sin la base esencial de las visitas a las clases escalonadas durante el año, y efectuadas por las autoridades con el objeto de comprobar directamente su funcionamiento y anotar cuidadosamente los métodos y procedimientos empleados y el progreso de los alumnos.

En esas visitas los directores de la enseñanza podrían asesorarse y hacerse acompañar por los más distinguidos y competentes profesores de la Sección. No pretendo que estos procedimientos que esbozo rápidamente sean perfectos; antes bien, creo que podrían completarse con otros medios conducentes al propósito de hacer que la enseñanza sea un hecho y que las autoridades dirigentes sepan a qué atenerse acerca de sus verdaderos resultados.

Lo que yo preconizo, en resumen, es la sustitución de un régimen de absoluto individualismo que raya en la anarquía, por otro de organización social, en el cual, sin desconocerse los valores individuales y su potencia original, se dé amplia extensión

a las acciones de conjunto, y se procure la compenetración de todas las inteligencias de análogos ideales y la firme resolución de practicarlos, en todas las voluntades.

Innecesario es decir que semejante organización no podrá funcionar debidamente si las autoridades dirigentes no cuentan con el apoyo y la colaboración decidida de los profesores; si unos y otros no buscan que reine mútua simpatía entre ellos y una franca cordialidad en sus relaciones, y si no inspiran todos sus actos en un idéntico afán de alcanzar los más elevados ideales. Todo cuanto propenda al acercamiento entre los hombres, a la conjunción de las inteligencias y las sensibilidades hacia fines superiores, a la coordinación de todos los esfuerzos, a una infatigable acción de impulsos convergentes, será positivamente útil y fecundo en consecuencias culturales o intelectuales, de que aprovechará intensamente la obra social en que todos estamos empeñados.

Otras muchas reformas podrían plantearse y realizarse; pero creo, que si el Decano que venga y las autoridades de la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria, consiguen plantar algunos jalones, aunque más no fuese, en la vía que idealmente he osado trazar, habrían hecho algo positivamente bueno y perdurable.

Saludo a ustedes con mi mayor consideración y aprecio.

José P. Massera.

Dr. Abril Vivero

Hasta hace algunos días, fué nuestro huésped el distinguido intelectual, Dr. Abril Vivero, llegado a nuestra patria como Secretario de la Delegación Peruana a la sexta Conferencia Sanitaria Americana. Abril Vivero, pertenece a la nueva generación literaria de su país y desde las páginas del libro y del diario, desde la tribuna y la cátedra universitaria, ha afirmado claros valores de idealidad y de belleza. Por eso fué un éxito, la conferencia que bajo los auspicios de nuestro Centro, pronunció en el Salón de A. Públicos de la Universidad. Así también, han de juzgarlo nuestros lectores que en el próximo número encontrarán el texto íntegro de tan interesante disertación.

Cultura

Del Doctor Dardo Regules

Llamamos la atención de nuestros lectores, sobre el siguiente artículo, que la pluma brillante y vigorosa de Dardo Regules, ha escrito para ARIEL. Y no decimos nada más, porque hacer el elogio de Regules, que tan íntimamente vinculado se halla a nuestra obra, sería casi, como hacer nuestro propio elogio.

N. de la R.

LA BANDERA DE LA REFORMA

La hora es de apremio total para la Universidad. Y, por tanto, para la cultura. Y, por tanto, para el país.

La Constitución ha consagrado el precepto general: la autonomía. Pero la ley y la reglamentación pueden hacer de este precepto una realidad sustantiva y jugosa, o un formalismo sin expresión vital alguna.

La Universidad actual, — y hágase a un lado muchos de los que, apesar de todo, soportan la responsabilidad de dirigirla, — es apenas una colección de edificios suntuosos, y cuatro fábricas de profesionales al menudeo. Es decir: La Universidad, como centro de cultura y órgano dirigente de los problemas nacionales, no existe. No se trata de que sea buena o mala. Plenariamente: no existe.

Entregada a la obsesión de preparar curadores de enfermos, constructores de casas y defensores de pleitos, con títulos remunerativos, — deserta de sus fines esenciales y orgánicos, ignorando, — ésta es la total evidencia, — ignorando la vida nacional y social, que se desenvuelve imperiosa y ruidosamente frente a sus puertas; e ignorando, además, hasta la misma alma de esa juventud que se agita en sus claustros, para la cual no tiene más que el agua chirle de un cientificismo, muchas veces anticuado y utilitario, extraño al gran latido que conmueve, en este momento, la conciencia humana.

La Universidad es simplemente una escuela de artes y oficios, — que no se diferencia de cualquier taller de obreros manuales, sino en la categoría circunstancial de los maestrizgos, que proporciona y privilegia.

Esta deserción de la Universidad repercute en el país. Estos países en formación necesitan un órgano de cultura metódica e integral cuya influencia, alcance a todos los puntos de la circunsferencia social, — levantando los planos de la política zafia y bravía, estudiando y actualizando todos los problemas nacionales, y dando la fórmula constante del progreso. Algernon Stedman, en su libro "Oxford, its social and intellectual life", nos dice: "En Oxford se refleja toda la vida de Inglaterra. Todos los problemas nacionales encuentran su eco allí."

Entre nosotros podría la Universidad

cerrarse por veinte años, sin que el país sintiera el más leve vacío, ni la vida social se viera privada de las más remota sugestión. Tal es el aporte afirmativo de nuestra casa de estudios.

Para llegar a la Universidad ideal, tenemos, primero, que emplazar la reforma sobre su verdadero plano.

No debemos reducirla a un simple ordenación de programas y de años. Eso sería limitar la visión exacta del problema. El problema universitario es, por excelencia, el problema nacional.

Son pues, proposiciones previas, para emplazar con exactitud el problema, las siguientes:

1.—La obra esencial a que deben aplicar su esfuerzo y su deber las generaciones actuales es la de "crear la nacionalidad". Apenas hemos consolidado las fronteras geográficas y asegurado la independencia exterior. Ahora, — como la célula en el orden biológico, — empieza el proceso de diferenciación. Dentro de los límites geográficos, todavía somos "un agregado de hombres", y no una nacionalidad, que presume conciencia colectiva, tradiciones unánimes, y grupo de ideales, de concentración común. Es preciso convertir el "agregado" en "sociedad", y formar dentro de las fronteras geográficas, la "unidad nacional".

2. — Para esa obra, todo lo que debe estudiarse, está por estudiar. Tres son los valores sustantivos de la realidad nacional: el territorio, la historia y el hombre. Es decir: el territorio, que nos da la riqueza; la historia que nos da la procedencia psicológica y social; y el hombre, — no el abstracto, sino el de carne y hueso, con sus vicios y virtudes, sus características y sus tonalidades, — que es el centro y el motor del progreso posible.

3.—El problema nacional está enunciado así: partiendo de estos valores, debidamente estudiados, dar la fórmula de la unidad y del progreso del país.

El problema nacional por tanto, no es un problema político-electoral, ni un problema constitucional, ni siquiera un problema avacismo legislativo. Es antes que nada, un problema de estudio y de cultura.

No tenemos ni problemas seculares, ni factores sociales rígidos. Tenemos sólo el desierto por poblar el territorio, por estudiar y por explotar, y el hombre por

ilustrar. Ese es el problema. Los demás son secundarios. La democracia, los progresos legislativos, la estricta representación electoral, todo eso no tiene sentido sino muy pálido y atenuado sobre nuestra campaña inculta y nuestros espíritus salváticos y bravíos, — unido a un 90 o/o de población extranjero, agena por completo a la realidad nacional.

4.—En estos países, son las Universidades las que deben realizar esa función de estudio y de cultura, — ya que no tenemos ni instituciones intelectuales, ni partidos políticos, ni agremiaciones eficaces que den la norma y la medida de esa acción. Las Universidades, pues, deben prepararse para ser los órganos de difusión metódica de la cultura; y los órganos dirigentes de los problemas nacionales.

Llegados aquí, la bandera de la reforma concreta debe dirigirse a dos grandes puntos de vista:

1.—Reformas que afectan a la ley y a los reglamentos.

2.—Reformas que afectan al espíritu y a la ideología de la obra.

En este artículo, sólo nos referiremos al primer punto de vista.

La Universidad libre, — en lo que se relaciona con las leyes y los reglamentos, — tiene que organizarse teniendo en cuenta estas proposiciones axiomáticas:

1.a—LA UNIVERSIDAD DEBE SER UNA "UNIDAD", UNA "PERSONALIDAD".

Verdad de Pero Grullo, se dirá.

Pero que la ley vigente de 1908 desconoce y contraría.

La ley vigente ha matado la Universidad. Ha creado cuatro facultades autónomas. Cada una marchando por su camino, sin relación con las demás, indiferentes entre sí, sin otro nexo que la tela de araña de un Consejo Central, sin prerrogativas y sin vuelo.

La especialización es una cosa.

La autonomía ilimitada es otra.

La Universidad debe respetar en cada Facultad, la orientación propia y particular. Pero sobre la particularidad de cada grupo de estudios debe existir la unidad precisa de la dirección, la unidad indiscutible de la ciencia, la afirmación de un tipo único fraternal y solidario de profesores, y la afirmación de un tipo único, solidario y fraternal de estudiantes.

Las facultades son ramas distintas de un todo único y central.

La Universidad debe comprender este punto de partida, y tener unidad de ideal, de ciencia, de moral y de vida magisterial y estudiantil.

Disponer la obra en cuatro esfuerzos divergentes es ir contra la ciencia y la experiencia universal.

La Universidad de la Plata, realiza anualmente sus reuniones de profesores, a las que concurre todo el personal enseñante de todos los institutos y facultades, y esas reuniones se realizan para discutir los problemas generales de la institución, previamente programados por las autori-

dades. ¿Para qué todo eso? Para que haya una hora de unión dentro de la cual todos los profesores se sientan miembros de una sola institución dirigente, y piensen los problemas culturales que afectan a la institución integral.

Desconocer esto es ir contra el sentido mismo de la obra universitaria.

Y esta debe ser la primer proposición de la reforma.

2.a—LA UNIVERSIDAD DEBE TENER LA TIPLE Y PERFECTA AUTONOMIA: AUTONOMIA ADMINISTRATIVA, AUTONOMIA PEDAGOGICA, AUTONOMIA ECONOMICA. La Universidad es hoy un centro burocrático dirigido por el Ministro de Instrucción Pública.

La ley debe empezar por darle a la Universidad rentas abundantes y propias que la institución administre e invierta, sin la intervención del Poder Ejecutivo, con perfecta y absoluta libertad. Esto sería la autonomía económica.

La Universidad debe, luego, proveer por sí misma, todos los puestos técnicos y administrativos de la institución, empezando por el rector y concluyendo por el más humilde funcionario, sin solicitar permisos deformantes al Poder Ejecutivo. Esta sería la autonomía administrativa.

La Universidad, por fin, debía disponer, por sí misma, toda la orientación cultural y pedagógica, — incluyendo planes de estudios, duración, etc., y sin ningún recurso de alzada al Poder Ejecutivo, que trae a las cosas universitarias, la intervención, por lo general iletrada de las jerarquías políticas del presupuesto.

Nuestro dilema en este punto es de vida o muerte. O hacemos Universidad burocrática; o hacemos Universidad libre. O la Universidad se gobierna desde adentro, o se gobierna desde afuera. En el primer caso será un ente autónomo; en el segundo, estará bajo tutoría deformante.

La actualidad es horrorosa, — deo el calificativo, aunque parezca excesivo, — y lo deo, por que nada es comparable con el hecho siguiente: que una cuestión técnica, — planes de enseñanza, años de estudio, etc., — se resuelva, no por los técnicos, sino por ministerios políticos, agenos a toda especialización científica, o a las mayorías legislativas, reclutadas entre el fervor partidario y los cubileteos de Comité.

Dirige la Universidad, en definitiva, el impulso iletrado. Y por eso este punto de la autonomía plena y total, es sencillamente de vida o muerte, sin transacción posible. O Universidad administrativa, o Universidad libre. Más aún: o escuela de artes y oficios, o centro de cultura.

Hay que elegir porque el dilema es de hierro.

3.a—LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA PARA TODOS LOS GRADOS, OTORGADA Y REGLAMENTADA, DENTRO DE ESTE ESPIRITU, POR LA UNIVERSIDAD AUTONOMA.

El monopolio oficial, se vuelve cada día una tiranía mental más inexcusable.

Los fines de toda universidad son tres:

1.o—Fermento ideológico (el ideal religioso, nacional, social, cultural, etc.).

2.o—Fermento moral (formación estricta y viva de la juventud).

3.o—Fermento científico (es decir, cultivo de la ciencia, observatorios, archivos históricos, trabajos de investigación desinteresada).

Fuera de estos tres fines, — como fin secundario, — debe estar el título académico.

En nuestra Universidad se ha resuelto el problema de caminar con la cabeza. Los términos se han invertido.

La Universidad es sólo fábrica de profesionales, que caen al comercio de cada día. Y todo lo demás se ha postergado.

Pero como esta enormidad cultural no puede subsistir, el día que vuelve a caminar normalmente, corresponderá a la Universidad un fin serio y vivo, que hoy no tiene: la prédica de los ideales individuales o sociales, la formación moral antes que nada, el estímulo y la hospitalidad para el trabajador científico.

Esto solo es compatible con la libertad de enseñanza. Cada núcleo de hombres tiene derecho al levantar "su Universidad" exponente de un ideal franco, determinado y ostensible. Y de la concurrencia de todos los esfuerzos, privados y oficiales, surgirá la cultura del país, el debate de sus problemas esenciales, y la formación diversa y alta de su clase dirigente.

Esto es cuanto al fondo del problema. En cuanto, a lo secundario, el asunto es igualmente claro. Hoy la Universidad tiene la facultad de otorgar títulos, y tiene el privilegio de convertirlos en monopolio.

Hoy la Universidad tiene dos soportes indefendibles: el privilegio y el monopolio de los títulos académicos.

El principio que debe regir es el de la libertad profesional, sin más privilegio para nadie. La vida desenvolverse sin otro título de competencia que el que discierna la aptitud individual aplicada a la vida misma.

Para ser pintor, o artista, o maestros de piano, o gerente de banco, o director de empresas poderosas, nadie tiene título privilegiado, sino es la autoridad experimentada, único título efectivo y real.

No sólo eso. Para los grandes magisterios de responsabilidad, para ser gobernante, o para dirigir la multitud formando las convicciones individuales, o para ejercer el periodismo, etc., — es decir, para todas las formas positivas de ejercer cura y dirección de almas, a nadie se le ha ocurrido exigir la previa autorización oficial de un instituto administrativo. Empero, tres actividades hemos sustraído, a este educador criterio de libertad: la cura de enfermos, la defensa de los pleitos y la construcción de casas... Como es natural, esto caerá algún día, dispersado por el ejercicio ordenado de la libertad.

Pero, — y aún admitiendo que fuera prematuro quitar el privilegio académico, — lo que es indudable es que el monopolio de ese privilegio resulta indefendible. Y que allí, donde un esfuerzo privado

levante una escuela de derecho, o de bellas artes, etc., ese esfuerzo debe disfrutar de todas las ventajas oficiales.

Si esto hubiera existido ya, — aquella Sociedad Universitaria, que fundó la dignidad juvenil en horas de asfixiante tiranía, — sería hoy una Universidad libre, — y la Universidad oficial, conmovida por la emulación, no sería a estas horas un inválido que marcha penosamente sobre sus dos muletas de palo: el monopolio y el privilegio académico.

4.a—LA ORGANIZACION DEMOCRATICA DE TODOS LOS PODERES DE LA UNIVERSIDAD.

Los poderes académicos son cuatro: el Rector, los Decanos, los Consejos, y la Asamblea de Profesores.

Excluida la Asamblea de Profesores, que es un Cuerpo especialmente deliberante y consultivo, y cuya composición está hecha de antemano, — los demás poderes académicos se constituyen por elección dentro de la casa.

El principio es el siguiente:

La Universidad es una República. La soberanía radica en el claustro. El claustro lo forman tres categorías: el profesorado, los estudiantes, y los egresados.

El estatuto constituyente de la universidad, y su reforma, es de incumbencia de una Asamblea especial integrada por todos los poderes académicos.

Así se organizaban las Universidades desde su fundación en la Edad Media. Las Universidades de París, de Salamanca, de Bolonia, de Oxford, etc., se organizan según esta pauta. La Universidad del tipo Napoleónico es la universidad administrativa. Sólo cuando la Universidad es una oficina pública de la misma jerarquía que una administración de rentas o un instituto de pesca, — el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo dictan el estatuto y organizan todos los poderes académicos.

La verdadera Universidad no puede existir así. Sus bases son, como se está viendo: UNIDAD, AUTONOMIA, LIBERTAD, DEMOCRACIA.

5.a—LA ENSEÑANZA SE DIVIDIRA EN DOS UNICOS GRADOS: PRIMARIA Y ESPECIAL.

Dentro de esta proposición la idea central es la supresión de la llamada enseñanza secundaria.

Para mí es una convicción concluida que la enseñanza secundaria puede declararse fracasada en casi todo el mundo; y sobre todo, que no tiene arraigo en nuestra sociabilidad hispano-americana.

Yo no quiero recordar la experiencia francesa, al través del bachillerato polifurcado, de la Ley de 1902, y las esperanzas de Ribot; ni los 30 planes argentinos, que no han conseguido cambiar la enseñanza preparatoria en secundario. Yo voy a recoger la experiencia de nuestro país sintéticamente.

El simplismo absoluto con que se ha legislado a propósito de estas materias, nos ha creado un grado artificial de enseñanza, — verdadero rótulo de frasco vacío, que sólo nos da la pueril vanidad

de creer que tenemos dentro del frasco el oro de una nueva piedra filosofal.

Actualmente, nuestra ley impone: enseñanza primaria, enseñanza secundaria, enseñanza preparatoria y enseñanza superior.

En doctrina: la primera debe ser cursada por todas las clases sociales, produciéndose en su salida el primer grado de selección. La secundaria por la clase media. La preparatoria y superior, por las clases dirigentes.

Pues bien, todo esto es artificial. La enseñanza secundaria, — actualmente dispersada en 20 liceos, — no existe en este país. Los estudiantes que concluyen el 4.º año de secundaria, pasan a preparatoria como si fuera su ascenso normal, y sólo dejan el claustro, los fracasados y los inútiles.

Este problema no es sólo nuestro. Es el problema latino de todos los liceos españoles, franceses y americanos.

¿Cuál es la solución?

Lo que dicta el sentido común: Organización completa de la escuela primaria hasta tercer grado. Y luego, organización de la enseñanza especial. La enseñanza especial empezará al final de primaria, y será múltiple: enseñanza industrial, manual, comercial y profesional.

Cada enseñanza especial con sus ciclos propios y determinados.

Y la enseñanza profesional, comprendería las carreras liberales, precedidas todas de estudios preparatorios completos.

Al salir de primaria, pues, el estudiante iría a la escuela que le correspondiera. Si busca las carreras liberales, iniciará su bachillerato previo para la ulterioridad profesional.

Esto es lo simple y natural.

La actual graduación tripartida es falsa, y por tanto, estéril cuando no contraproducente.

6.a—EL BACHILLERATO SERA DE SEIS AÑOS. IGUAL PARA TODAS LAS CARRERAS LIBERALES, Y LA ENSEÑANZA SERA ABSOLUTAMENTE DESINTERESADA, CON ORIENTACION DIRECTIVAS: CULTURAL, NACIONAL Y MORAL.

Actualmente rige por la ley de 1906, un régimen de división y especialización, realmente desconcertante.

Cuatro años de enseñanza secundaria. Y dos años de enseñanza preparatoria para cada carrera, especializada según las profesiones.

A esto responde la ley vigente.

Todo esto tiene que modificarse.

Hay que organizar la enseñanza teniendo en cuenta fines muy altos. Debemos partir de una premisa que está asentada en la realidad inquebrantable de los hechos: TODO ESTUDIANTE QUE INGRESA EN LA LLAMADA ENSEÑANZA SECUNDARIA LO HACE PARA SEGUIR UNA CARRERA LIBERAL. ESTE ES EL HECHO.

Y pierden el tiempo todos los que legislan sobre enseñanza olvidándolo u orillándolo para crear instituciones artificiales.

De ese hecho, surge otra comprobación vital: SI DESDE PRIMER AÑO DE SECUNDARIA CURSAN LOS ESTUDIANTES QUE DESEAN IR A LAS CARRERAS LIBERALES, EN SECUNDARIA NO DESFILE LA CLASE MEDIA DE LA SOCIEDAD, SINO LA CLASE DIRIGENTE (FUTUROS MEDICOS, ABOGADOS, LEGISLADORES, ETC.).

Nos equivocamos, de medio a medio, cuando preparamos enseñanza con fines utilitarios, a base de teneduría e industrias, propia para la clase media.—CUANDO LA MASA ESTUDIANTE PERTENECE A LA CLASE DIRIGENTE.

Este es el centro de todo el problema universitario.

Y como estamos frente a una realidad interversable, lo que debemos buscar es la enseñanza que corresponde a las necesidades espirituales de una clase que ha de asumir mañana la dirección del país.

¿La vamos a formar con industrias?...

Espantoso error.

Bachillerato único, de seis años, igual para todas las carreras, con clara orientación desinteresada, nacional y moral. Así la futura clase dirigente tendrá, en su espíritu, los resortes emocionales y morales para su alto destino, y el bachillerato único dará la unidad espiritual, sobre la cual ha de levantarse la unidad nacional indispensable.

7.a TODA LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA TENDRA POR FIN ESENCIAL LA FORMACION DE IDEALES Y EL FOMENTO DE LA CIENCIA PURA, DECLARANDOSE DE IMPROPRIOGABLE NECESIDAD LA CREACION DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA, CIENCIAS Y LETRAS.

Representará esto la reacción contra la actual chatura profesional. Nunca nos sublevaremos bastante contra esos centros de enseñanza que no hacen sino preparar material para exámenes, y más allá material para el título.

Empresa de profesionales al menudeo: eso resulta, al fin, la obra universitaria.

Contra eso debe actuarse, sin reservas y sin medida. Eso representa la mutilación

y la muerte de toda cultura real y viva.

Las Universidades han sido siempre, y lo son hoy todavía, grandes centros de labor científica y espiritual, verdaderos acumuladores de energía para la sociedad entera, que necesita contra pesar el trajín diario y prosaico de la utilidad con el contacto estimulador y generoso de la verdad pura y del ideal absoluto.

Dar título es la última y menos interesante de las funciones que incumben a una Universidad.

Es esencial, primario y orgánico, que las Universidades sean centros forjadores del ideal (social, religiosa, nacional) y centros fomentadores de la investigación y de la ciencia pura.

Un programa de humanidades compuesto de filosofía, historia y sociología, como columna vertebral, una facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, laboratorio central indispensable de estudios culturales y de preparación pedagógica y educacional; y en remate de la obra facultades solidarias, de gran hospitalidad para toda vocación seria de trabajo, donde un gran ambiente de emulación científica multiplique las cátedras, las conferencias, las investigaciones, los maestros y los alumnos, donde se estudie y se discuta todo problema de la realidad nacional (sanitarios, económicos, sociales, espirituales, etc.), donde se respire se sienta una moralidad estricta y un ideal fervorosos y seguros; donde la sociedad vea su expresión y su culminación fuerte y armoniosa.

En una casa semejante, pondremos unos salones grandes para preparar titulados. Eso es necesario también. Pero en su plano secundario y sin recibiendo la influencia de toda la tarea superior de la casa.

Tales son en síntesis las proposiciones formales de la reforma. Veremos en otro artículo, lo que debe hacerse en el espíritu y en la ideología de la obra.

Y estos apuntes quedan ahí, contribuyendo a que los problemas se discutan,—bajo el patrocinio de ARIEL,— lema de esperanza y de superioridad que un grupo juvenil selecto ha elegido para una campaña de revolución.

De Héctor Villagrán Bustamante

Guillermo Valencia

(Continuación).

Un grabado de Durero ha inspirado a Valencia un delicioso capricho. El gris de la melancolía se extiende sobre el cuadro. No es su tonalidad la misma a la cual Rubén Darío ajustó el sonoro tropel de los versos de su "sinfonía", sino aquella otra que reproduce las sensaciones vagas, los deseos imprecisos, esos estados de ánimo de los que sólo aciertan a dar idea los colores mitigados, los semitonos, la luz

sometida a infinitos tamices. Véase esa composición, de una línea ondulante y gaciosa y de una delicada fantasía:

¡Oh vagos matices
de lánguidos grises
que ahuyentan la calma
si invaden el alma!
¡Oh dolor sincero
de la Fantasía!
¡Oh "Melancolía"
de Alberto Durero!

Cuadro que despiertas
las visiones muertas
que forjó el Anheló
para mi consuelo,
simbólica mano
con líneas febriles
trazó en tus perfiles
al género humano!

La luz amarilla
que en ráfagas brilla
y apenas alumbra
la tibia penumbra,
dorando los muros
en negro recorta
la vieja retorta
de picos oscuros.

La Kabala eximia,
los trazos de alquimia
fatigan la alfombra
cargados de sombra...
Y en negras marañas
sobre las paredes
se enredan las redes
de las telarañas.

Alada figura
de etérea blancura,
los seres olvida
de flores ceñida.
Yo finjo que vierte
su labio de diosa
la paz de la fosa
y el don de la muerte.

La angosta persiana
de vieja ventana
sugiere sin tules
los cielos azules,
y sobre las alas
del lóbrego piélagó
gigante murciélago
sacude las alas.

Cual fijo en papiro
la piel de vampiro
despliega en la sombra
vocablo que asombra.
¿Quién le escribiría
con burla macabra
aquella palabra
de "Melancolía"?

¿Es débil gemido
que anuncia el olvido
o símbolo obscuro
que cifra el futuro?
¿Es la oculta clave
del amor humano
o el ¡ay! de un gusano
que quiso ser ave?

¡Oh vagos matices
de lánguidos grises
que ahuyentan la calma
si invaden el alma!
¡Oh dolor sincero
de la Fantasía!
¡Oh "Melancolía"
de Alberto Durero!

Cuadro que despiertas
las visiones muertas
que forjó el Anheló
para mi consuelo,
simbólica mano
con líneas febriles
al Género humano!

Esta composición, como ha podido verse, constituye un verdadero alarde de agilidad. Más lo que realza, sobre todo, su mérito es la perfecta adaptación del poeta al motivo de su glosa. Se ha identificado, por entero, con el artista del pincel; ha reproducido los detalles del cuadro del maestro alemán; pero, no podía, desde luego, limitarse a darnos de ese cuadro una copia más o menos fotográfica, sino que ha querido — y lo ha logrado ampliamente — transmitirnos el estado de ánimo del pintor, el gris de melancolía, de desaliento, de añoranza que hay en la tela, lo que esta evoca y sugiere, lo que tiene de contenido psicológico, de potencia anímica. Es interesante observar cómo, sin embargo, de estar ese gris como

Un lustro apenas cargan bajo el azul magnífico
y ya sus ojos quema la fiebre del tormento:
tal vez leyeron, sabios, borroso jeroglífico
perdido entre las ruinas de infausto monumento.

Vagando taciturnos por la dormida alfombra,
cuando cierra los ojos el moribundo día,
bajo la virgen negra que los llevó en la sombra
copiaron el desfile de la melancolía.

Todo el fastidio del yermo, "la sed sin agua", los restos de la errante caravana devorada por la fiebre del desierto, el mar de arenas que confina por doquiera con la

línea del remoto horizonte, bullen para el poeta en los ojos dolientes del "jiboso". El es "el rey de la fatiga". Sobre su rostro marchito:

¡sopló cansancio eterno la boca de la Esfinje!

Nació para el dolor y ya nunca ha de lograr su redención, como si la síntesis de su destino se expresa en la sentencia del ave fatídica de aquel "lamentable

Cristo del arte" que se llamó Edgard Allan Poe. Aquella pena sin orillas, flota pesadamente, como densa bruma, sobre el alma del poeta que se hunde:

entre las ondas grises de lóbrego fastidio.

Bajo la presión de estos motivos angustiosos, que lo oprimen como tenaces garras, no podrá el vate buscar al sol de la

mañana las huellas que dejara al pasar la caravana, y derrama su lirismo en estos versos con los cuales finaliza el poema:

¡No! Buscaré dos ojos que he visto, fuente pura
hoy a mi labio exhausta, y aguardaré paciente
hasta que envuelta en hilos de mística dulzura
refresque las entrañas del lírico doliente.

Y si a mi lado cruza la sorda muchedumbre
mientras el vago fondo de sus pupilas miro
dirá que vió un camello con honda pesadumbre
mirando, silencioso, dos ojos de záfiro...

Un magnífico tríptico de Valencia — "Las dos Cabezas" — muestra al poeta en el pleno dominio del soneto. Evoca la escena de Judith y Holofernes y la degollación del Bautista. Ambos cuadros son de un colorido admirable dentro de su so-

briedad característica. El vermellón de la sangre, no se extiende sobre las telas sino que traza, solamente en ellas como una franja roja; ni podría este color, que no es el del poeta, a quien atraen el gris, el amarillo, el blanco, las tintas suaves, las

vagas tonalidades, esparcirse hasta tefir expresiva, la filosofía de los anteriores.
 en su púrpura violenta contornos y líneas. He aquí el poema:
 Un tercer cuadro expone, con igual fuerza

JUDITH Y HOLOFERNES

(Tesis)

Blancos senos redondos y desnudos que al paso
 de la hebrea se mueven bajo el ritmo sonoro
 de las ajórcas rubias y los cintillos de oro,
 vivaces como estrellas sobre la tez de raso.

Su boca, dos jacintos en idecible vaso,
 dá la sutil esencia de la voz. Un tesoro
 de miel hincha la pulpa de sus carnes, El lloro
 no dió nunca a esa faz languideces de ocaso.

Yacente sobre un lecho de sándalo, el Asirio
 reposa fatigado, melancólico cirio
 los objetos alarga y proyecta en la alfombra...

Y ella, mientras reposa la bélica falange
 muda, impasible, sola y escondido el alfanje
 para el trágico golpe se recata en la sombra.

Y ágil tigre que salta de tupida maleza,
 se lanzó la israelita sobre el héroe dormido,
 y de doble mandoble, sin robarle un gemido,
 del atlético tronco desgajó la cabeza.

Como de ánforas rotas, con ungida presteza,
 desbordó en oleadas el carmín encendido,
 y de un lago de púrpura y de sueño y de olvido
 recogió la homicida la pujante cabeza.

En el ojo apagado, las mejillas y el cuello,
 de la barba, en sortijas, al unido cabello
 se apiñaban las sombras en siniestro derroche

sobre el lívido tajo de color de granada...
 y fingía la negra cabeza destroncada
 una lúbrica rosa del jardín de la Noche.

SALOME Y JAOKANAN (Antitesis)

Con un aire maligno de mujer y serpiente
 cruza en rápidos giros Salomé la gitana
 al compás de los crótales. De su carne lozana
 vuela equívoco aroma que satura el ambiente.

Danza todas las danzas que ha tejido el Oriente,
 las que prenden hogueras en la sangre liviana
 y a las plantas deshojan de la déspota humana
 o la flor de la vida o la flor de la mente.

Injectados los ojos, con la faz amarilla,
 el caduco Tetrarca se lanzó de su silla
 tras la hermosa, gimiendo con febril arrebató:

"Por la miel de tus besos te daré Tiberiades",
 y ella dícele: "En cambio de tus muertas ciudades
 Dáme a ver la cabeza del Esenio en un plato".

Como viento que cierra con raquítico arbusto,
 en el viejo magnate la pasión se desata,
 y al guiñar de los ojos, el esclavo que mata
 apercibe el acero con su brazo robusto.

Y hubo grave silencio cuando el cuello del justo
 suelto en cálido arroyo de fugáz escarlata,
 ofrecieron a Antipas en el plato de plata
 que él tendió a la sirena con medroso disgusto.

Una lumbré que viene del lejano infinito
 dá a las sienes del mártir y a su labio marchito
 la blancura llorosa de cansado lucero.

Y, del mar de la vida melancólica espuma
 la cabeza sin sangre del esenio se esfuma
 en las nubes de mirra de sutil pebetero.

LA PALABRA DE DIOS (Antitesis)

Cuando vió mi poema Jonatás el Rabino,
 (el espíritu y carne de la bíblica ciencia),
 con la risa en los labios me explicó la sen-
 tencia
 que soltó la paloma sobre el texto divino.

Nunca pruebes, me dijo, del licor femenino,
 que es licor de mandrágoras y destila de-
 mencia;
 si lo pruebas, al punto morir a tu concien-
 cia,
 volarán tus canciones, errarás el camino.

Y agregó: lo que ahora vas a oír no te
 asombre:
 la mujer es el viejo enemigo del hombre;
 sus cabellos de llama son cometas de es-
 panto.

Ella libra la tierra del amante vicioso.
 Y Ella calma la angustia de su sed de
 reposo
 con el jugo que vierten las heridas del
 Santo.

Peregrino por todas las tierras de la
 leyenda y del arte, evocador de pueblos
 y civilizaciones, sigue la estrella de Be-
 lén; un golpe de viento hincha las velas
 de su barco, llevándolo a la Hélade, y,
 trasladándose al extremo occidental de
 Europa, visita la España morisca. Pene-
 tra en Granada, discurre por los jardines
 del Jeneralife, franquea la Puerta de la
 Justicia de la Alhambra, desde la que el
 Cadhí dictaba sus sentencias, y ya en el
 palacio de los monarcas árabes, atraviesa
 el Patio de los Leones, cruza las vastas sa-
 las, la de Los Abencerrajes, la de Las dos
 Hermanas, construida para regalo de las
 favoritas que, después de tomar su ablu-
 sión en las piscinas contiguas, pasaban
 allí a reposar, muellemente reclinadas so-
 bre tapices de Oriente, mientras los mú-
 sicos sonaban sus instrumentos; escucha
 el rumor del agua que cae en las fuentes
 en cristalinos chorros; pasa bajo las arca-
 das que describen curvas imposibles, mira
 los artesanos, las paredes historiadas de
 pinturas, de inscripciones, de nombres, de
 leyendas, caladas como un encaje, donde
 un detalle de ornamentación, un motivo
 decorativo, se desenvuelve hasta lo infini-
 to, y en aquel ambiente de encantamiento,
 en el aire que mece suavemente las copas
 de los árboles, escucha esta balada:

Al-Mojahed, el Califa
 de la florecida barba,
 aguiña nariz y ojos tan negros
 como el café de las felice Arabia;

Al-Mojahed, el Califa
 de veinte años, en Granada,
 sus labios muestra sin color y tiene
 los ojos tristes y la frente pálida.

No ya remira sus flores
 abiertas al sol de Africa,
 ni los corceles de cabeza enjuta
 que devoraron el viento de la pampa;

sobre mullidos cojines
dobla la cabeza lánguida,
que a la luz del crepúsculo semeja
un lívido nenúfar entre agua...

Porque le encienda la vida
hizo venir a su alcázar,
de los confines del Oriente, un moro
de ojos de halcón y cabellera blanca.

Y horas después el Califa,
su fría mano apoyada
en el moro, las sordas galerías
de su desierta habitación cruzaba.

Hasta descubrir el muro
cuyas vidrieras caladas,
a breve altura, como el arte pide,
filtran la luz por sus rendijas largas.

De donde ¡sueño fantástico
de los magos y las hadas!
salen brazos desnudos de mujeres
rubias, morenas, amarillas, pálidas.

Paróse junto, el Califa,
del primero que asomaba:
era el mórbido brazo de una rubia
con infantil coloración de nácar.

Tómalo el moro, y al filo
de leve cuchilla, salta
sobre una copa de marfil luciente
el jugo de la blonda castellana.

Asoma después, más negro
que el ojo de las gitanas
y el tinte obscuro que en dorado fondo
la piel sedosa de los tigres mancha,

el envilecido puño
de una virgen africana,
que al leve arañeo del cuchillo suelta
undivagas serpientes de escarlata...

Y como de piedra inmóvil,
teñida con luz de alba,
viene luego la mística figura
de un brazo núbil de belleza casta;

redondo y tibio, le cubre
la pelusa plateada
que brilla sobre el rostro de las vírgenes
y en las frutas caídas de las ramas;

y entre el pulido contorno
de sus carnes frescas, blandas,
como en el mármol del antiguo Abruzzo,
corren menudas venas azuladas.

Ese brazo gime, sueña,
languidece, ríe, canta,
revela en el lenguaje de la línea
la luz de un cuerpo, la visión de un alma...

Y cuando vertió sus púrpuras
sobre la copa labrada,
pensó el Califa en los arpones trémulos
que van al cuello de las corzas blancas,

y prosiguió distraído
(la copa ya rebosaba):
"La luz viene de Oriente, dijo el moro;
ruega que tu salud está alcanzada.

Y al ofrecer al magnate
la honda copa torneada
como un seno, "a que bebas te conjuro,
dijo, el sólo remedio que te salva."

Y Al-Mojahed, el Califa
de la florecida barba,
de aguileña nariz y ojos tan negros
como el café de la felice Arabia;

Al-Mojahed, el Califa,
de veinte años, en Granada,
no mostró ya los labios incoloros,
los ojos tristes y la frente pálida...

ENVIO

Si a las mías que la buscan
tu mística mano alargas,
alentará mi espíritu ya muerto
con la frescura de tu amor, ¡oh Hada!

Yo he recordado, leyendo esta balada,
a aquel Felipe el Arabe, del cual Mauri-
rice Barrés nos habla en una página pe-
netrante sobre la voluptuosidad de Córdo-
ba. Era, también, como Al-Mojahed, de
"triste y dulce mirada". Estaba en pose-
sión del secreto de su destino y nunca en
su boca se dibujó una sonrisa. Cayó bajo
el hacha del verdugo, antes de cumplir
los doce años, y el mismo autor de "Les
Déracinés", componiéndole una historia,
cuenta cómo una vez, ante un concurso de
mujeres hermosas, que danzaban en torno
suyo, rompió a llorar pensando que nin-
guna de ellas sería joven cuando cuatro
lustros hubiesen transcurrido a partir de
aquel instante. Más feliz, sin embargo,
como hemos visto, que el César infortuna-
do y precozmente instruido acerca de lo
que sería su paso por el mundo, vuelve el
carmín a sus labios y tornan a brillar sus
ojos como encendidos carbunclos.

Oigo decir que Valencia es un poeta
"frío"; oigo decir que Valencia es un
"parnasiano". Me he resistido al principio
a buscarle filiación literaria, a alistar en
escuela o capilla determinada al valen-
tino; pero no quiero poner fin a este
trabajo sin recoger aquellas afirmacio-
nes para comentarlas siquiera sea breve-
mente.

"El arte debe ser impasible", dijo en
cierta ocasión Leconte de Lisle, y esta fué
la adivisa de los "parnasianos". A ella se
acogió, en efecto, aquel grupo de jóvenes
poetas que, empeñados en "regenerar el
verso francés", proclamaban una estética
con arreglo a la cual la forma era todo o
casi todo y el alma nada o casi nada. En
el romanticismo, no se veía otra cosa que
"un instrumento odioso hecho de palabras
vulgares, de frases tontas y de rimas mise-
rables". Y bien: ¿es impasible el arte de
este poeta en cuyos versos palpita la in-

quietud? ¿Es frío este cantor de la "Ciudad Maternal"? ¿Es insensible este inspi-
rado que, alguna vez también, ha réco-
gido el clamor de los "trabajadores de la
mina", que piensa en conciliar a los huma-
nos y busca un rito, un símbolo, una reli-
gión que acalle "las disputas de los hom-
bres"? Es verdad que no radica su Casta-
lia en el amor de las mujeres; a estas las
evoca o las canta a través de la historia o
la leyenda, a través de las versiones que
dá de otros poetas; es verdad que burila
sus versos, que le atraen las exquisiteces
de la forma que trabaja "como un buen
monje artístico"; pero no es menos cierto
que la línea elegante y el exterior impe-
cable, no priva para que a sus poemas se
asome su alma.

Bien conocido es el concepto de Rodó
según el cual, "el día que se blasonara la
noblezza de los poetas, podría grabarse en
uno de los cuarteles del escudo de Rubén
Darío la imagen del cisne, como se graba-
ría en el escudo poético de Poe el cuervo
ominoso y el gato pensativo y hierático en
el blasón de Baudelaire". El cisne, de aris-
tocrática blancura, era, en efecto, para el
cantor de "Prosas Profanas", el ave cara a
su temperamento literario, siempre bo-
gando en los lagos azules de su fantasía
delicada y suntuosa. Del autor de "Las
Flores del Mal", escribió Gautier que era
"un gato voluptuoso, zalamero, de mane-
ras aterciopeladas, de paso misterioso, lle-
no de fuerza en su fina ligereza, fijando
sobre las cosas y las personas una mirada
de inquietante luz, pero sin perfidia nin-
guna y fielmente adicto a aquellos hasta
quienes le llevó alguna vez su independien-
te simpatía". En cuanto a Poe, no creo que
sea menester que repita el ageno sentir o
que diga la propia palabra para justificar
la incorporación a su heráldica del ave que,
en su poema famoso, deja salir de su pico
los dos vocablos en cuya terrible brevedad,
se condensan todo el sentimiento, toda la
voluntad y toda la fuerza de lo irrepara-
ble: "¡Nunca más!" "¡Nunca más!".
Cabría en el escudo de Valencia, dibujar
la figura del albatros, que evocara el
mismo autor de "Las Flores del Mal", en
una composición vertida a nuestro idioma
por el propio poeta cuyo estudio hemos in-
tentado; el albatros, que agita sus gran-
des alas blancas, "imponiendo a los aires
el triunfo de su vuelo", y que, "siguiendo
las estelas por las rutas amargas", acom-
paña a todas las proras, lo mismo a las
que llevan el camino de oriente que a las
que se dirigen a occidente...

Héctor Villagrán Bustamante.

Pérez y Curis

Hace algunos días falleció en plena
sazón espiritual M. Pérez y Curis, poeta
altivo y crítico paciente y bien intencio-
nado, quien ya de muchos meses atrás, y

por obra de la propia enfermedad que hu-
bo de poner término a sus días, mantenía-
se alejado de su labor habitual en una
quinta de los alrededores de la ciudad.

Conocíamos poco a Pérez y Curis, pues apenas si tuvimos con él algunas breves conversaciones en su comercio de libros de la calle 25 de Mayo, cuando recorriamos juntamente aquí y allá los polvorientos anaquetes en la busca de algún libro, pero ellas fueron suficientes para que comprendiéramos que era un hombre altamente meritorio por su laboriosidad e independencia de carácter y un artista de sana orientación literaria aunque, tal vez, y esto no importa una verdadera crítica, de tendencia excesivamente avancista o revolucionaria. En alguno de sus libros, no recuerdo bien si en "La Arquitectura del Verso", se atribuía a sí propio, la "actitud del hombre libre y del artista intransigente" y, no era sin justicia pues, quien lo hubiera oído declararse ausente de todo culto por lo clásico y expresarse con gran desenfado respecto de muchos de esos "hermeses" de la literatura, — como ha llamado Cansinos-Assens a las personalidades literarias que han llegado a la más completa consagración, — no hubiera podido formarse juicio más acabado, sobre la individualidad de Pérez y Curis que la que él se atribuía según las palabras antedichas. Pero su intransigencia crítica nunca lo llevó a realizar obra de pedagogo, pues, comprendía bien estas palabras escritas por Baudelaire en sus "curiosités esthétiques": "Si, au lieu d'un pédagogue, se prends un homme du monde, un intelligent"... y por ello, lejos de seguir la vieja y hermética tendencia de Taine o de Brunetière manifiesta en los "Jardines Lejanos que nunca tuvo intención de matar en flor las nobilísimas aspiraciones de la juventud que sueña ni quebrantar la vocación literaria de los recién iniciados, con cruel dogmatismo.

Entre las obras en prosa de Pérez y Curis hay dos que son dignas de ser mencionadas particularmente: "La Arquitectura del Verso", donde se estudia la forma poética y las innovaciones que dieron nueva vida a la métrica castellana en los últimos tiempos debido, principalmente, a la sensibilidad musical o habilidad métrica, algunos escritores hispanoamericanos; y el "Marqués de Santillana" donde, a la manera de los grandes exégetas, reconstruye en forma paciente la vida y analiza osadamente la obra de don Íñigo López de Mendoza, de quien puede decirse que junto con el místico cantor de los Milagros y Loores de Nuestra Señora. Gonzalo de Berceo, y con Maese Juan Ruiz — el Arcipreste de Hita — que no obstante el Saval supiera cantar con tan picaresca donosura el amor profano, forman el más añejo e ilustre tronco de la poesía castellana destinado luego a una muy noble floración. Más como lo observaba — hace algún tiempo — Ruiz Contreras en "Le Mercure de France" este estudio profundizado y completo viene a recibir aún nuevo interés por cuanto el autor no juzga solo por su propia cuenta más, también, comenta los juicios que escribieron sobre el viejo Marqués, Amador de los Ríos,

Menéndez y Pelayo, J. Cejador, Fitr Maurice-Kelly, Ticknor, etc., por lo que se vuelve obra utilísima para quien desee ocuparse de aquella persona.

En cuanto a las poesías de Pérez y Curis, creo que no es posible valorarlas con idéntico patrón o criterio, dado que ellas fueron producidas en momentos muy diversos de su vida y corresponden, por lo mismo, a grados distintos de desarrollo intelectual. Todo debe variar y, varía en efecto, de la Canción de las Crisálidas, obra de la más agra juventud, al Gesto contemplativo y Ritmo sin Rimas, frutos, estos de plena madurez y, sin embargo, a pesar del cambio de orientación, fácilmente perceptible, del diverso colorido de las imágenes, de lo desigual del léxico que ora se enriquece y españoliza, ora se simplifica, siempre hubo de seguir este poeta aquella sencillez predicada por Novalis y que expresa en la portada del Gesto contemplativo en estas palabras de Vauvenargue: ¡Oh! encantadora simplicidad yo abandonaré todo por ir tras vuestras huellas!

Pero además de la sencillez — y tal vez por encima de ella — hay en estas poesías que comentamos un rasgo más saliente, aunque no más bello, y que persiste en toda su obra; me refiero a la valentía de alma que toda ella trasunta y que revela en Pérez y Curis un ser fuerte y pujante, todo gallardía, aún en los momentos más angustiosos o críticos de la existencia.

Tal impresión la percibimos más agudamente que de costumbre — aunque el propio estado de ánimo en que nos hallábamos, tal vez influyera en ello — cuando a mediados de este último y desapacible invierno llegó a nuestras manos la obra póstuma de Pérez y Curis: Ritmo sin Rimas. ¡Qué sensación de melancolía impregnó entonces nuestro ser, no bien recorrimos las páginas de este breve libro de versos y alcanzamos el contraste punzante entre aquel temperamento siempre viril y la salud mísera y quebrantada por terrible plaga que iba disminuyendo paulatinamente las fuerzas corporales del poeta!

Ya no hablaba de las alegres vendimias del peregrino, ni de las visiones de la aldea y del campo, llenas de ingenua y prístina luz y tan solo decía en voz ronca y áspera sus disoluciones de la vida, del arte, de la patria; más si lejos de serenarse en la soledad de su retiro, distante de todo tráfico mundanal, sentíase más que nunca agitado por el recuerdo de la vida pasada, de luchas estériles, de injusticias amenudo enervantes, siempre, aún entre las agitaciones tentaculares que produce el infortunio, conservó aquella firmeza e hidalga bizarría.

Ciertamente, que para ser sinceros, no debíamos terminar estas líneas sin expresar algunas reservas sobre la obra poética y crítica de Pérez y Curis pero, si no lo hacemos, es porque movidos por la sensibilidad y el recuerdo solo pretendimos, en esta breve nota, asociar la Revista ARIEL al dolor causado por la muerte del poeta.

De Victor Bonifacino

PLATICA

Para ARIEL.

Ese placer intenso, dominador de todo el espíritu, de todo el cuerpo que siente el hombre sencillo, anónimo, no será contigo.

Jamás, tú, hombre de alma complicada, fenómeno de selección social, podrás sentir esos divinos momentos de intensidad gozosa que estremecen las almas simples de los hombres sin lineamientos lógicos, sin fórmulas estéticas, que imponen un desbrozamiento y miden la intensidad.

Tú, cada vez que una mujer bonita, un manjar, una flor, un perfume se te brinden, tendrás para ellos, a la vez que alma ávida de gozarles un gesto explorador de análisis impuesto por tu suprema estética seleccionadora, y cada vez que se te brinden, la naturaleza que jamás ha hecho nada con perfección de esteta y de lógico, sinó en plenitud de creación sin medida, uniéndolo supremamente bello a lo monstruoso y feo, te presentará sus obras siempre en disparidad con tus concepciones mentales. De allí tu imposibilidad de sentirte en la plenitud de encanto de uno de esos seres simples, sencillos, quizá demasiado humanos...

Piensa, medita, recuerda aquellos divinos momentos de tu infancia, cuando tu alma, clara como la luz, reflejaba el mundo exterior en su totalidad de belleza sin concepto. ¿No son ellos tus más bellos recuerdos? No tienen para tí toda la sugestión expresada en el verso de Dante ante la confesión de Francesca condenada.

Piensa: si aquellos momentos, por un arte o por un destino que no fuera el que te lleva a otro vivir, se hubieran prolongado, continuando en tu juventud y aún en tu madurez, ¿qué encanto, qué bella no sería tu vida?

Tu mismo interior lírico y sentimentla, por su exquisitez contenida, está tan lejos de la plenitud sentimental de los hombres, que más que un placer de la vida, es un dolor musical, fino, ondulante, como una corriente de manantial que agoniza en las finas arenas de un desierto; contrapuesto a la verdadera pasión, cuyo símil es el río desbordante, tumultoso, dominador de sus riberas soberbias de boscajes y bordeadas de abusmos.

Recapacita, medita en tu vida actual, ella será a los ojos de los hombres un ejemplo de belleza moral y una expresión de alto valor estético, pero para tí, que eres quien puede apreciarla en su más recóndita intimidad, ¿qué otra cosa no es? La misma fé en la divinidad tan consoladora y fecunda en las almas simples, por la claridad con que la perciben, es a los ojos de tu espíritu tan esfumado e inconcreta, que de nada sirve a tu conducta, de suyo personal y sin otro apoyo que el de tu individualidad incontaminada.

No, jamás podrás sentir el divino arrebatado de los incultos; ellos, seres concretos, amasados de puro barro, sienten el placer embriagador de sus sentidos; tú, cuerpo y espíritu templados en el fuego de la alta cultura, has llevado tu arcilla a la cristalización brillante y sonora, si quieres, pero a la vez que le diste un ritmo y un esmalte, la hiciste infecunda para la germinación de la simientes de la ingenua y sana alegría, que ya jamás te dará sus flores.

Quieres saber lo que eres para el ente social? Observa como se te admira, como te guarda la multitud. Eres para ella una cosa inaccesible, tienes grandeza y la belleza de la montaña coronada de nieve, plena de luz de sol y de reflejos metálicos, exuberante de motivos de emoción para el viajero que desde el llano, siente como una ebriedad de contemplación; pero, con la imposibilidad del contacto y de la aproximidad.

Como la montaña, tu perspectiva tiene un vasto horizonte inacabable y también, como la montaña, tu aislamiento es frío e incontaminado de los fecundos gérmenes

que llevan parejas con la muerte, la santa pasión, madre de todas las plenitudes vitales.

No niego con esto que tu vida tenga un significado y muy alto sí, eres un ejemplo fecundo, eres un aspecto elevado, dignificante de la humanidad, ¿pero y tu vida? ¿Qué martirio no te representa? Por mucho que proclames los altos valores de la existencia, ¿has sentido, sientes acaso en plenitud de alma y de cuerpo, ese divino abandono de los seres, que a miles, pasan cada día por tu vera?

No, tu tienes una lógica y una estética que particularizan tu vida, que individualizan tus emociones, eres un astro, centro de múltiples planetas. No es en tí donde se desarrolla la vida, tu luz la da pero no la sientes hervir en las profundidades de tu ser íntimo...

Quizá en tí, en tus iguales, se cumpla el precepto paradisiaco: no probéis el fruto del árbol del bien y del mal, sino seréis condenados al eterno dolor.

Víctor Bonifacio.

Caminábamos solos.....

Caminábamos solos... en la rambla vacía de sus tacos pequeños se sentía el pisar y a influjo de las nubes grisáceas de ese día volviéndose mi alma oscura, como se vuelve el mar.

Yo le conté a mi novia, sincero como un niño yo le conté mi neura, porque mi novia es buena porque mi novia tiene palabras de cariño sahumadas por sus labios, con olor de azucena

Y le conté mi modo de gustar la tristeza esa tristeza plácida que en mi interior sentía ese dulzor semi acre, como sabor de fresa... Y ella creyó entenderme que yo no la quería.

Y me miró extrañada. Por su mejilla tersa una pequeña lágrima resbaló sin sentir... Nunca la quise tanto como en la tarde adversa en que fijó llorando sus ojos sobre mi.

¿Por qué llorar? la dije. Mi cariño no miente y se enjugó los ojos y la vi enrojecer... pero enjugada y seca me quedó para siempre esa pequeña lágrima que brotó sin querer.

Daniel García Capurro.

CRONICAS

Letras y Artes

LA TEMPORADA MUSICAL DE 1920

(Crónica y comentarios)

(Continuación)

Es cosa delicada concretar en pocos párrafos un concepto de la música dramática. Más parece de todos modos indu-

dable que en ella deben siempre conciliarse, hasta compenetrarse mutuamente en un idéntico y cabal acierto artístico, la belleza de la forma y la expresividad psicológica. Tan sólo así conseguirá mostrar que es música, vale decir, belleza realizada por medio de sonidos, y que es dramática, o sea expresiva de estados de alma, ajustada al texto y al espíritu de la

obra literaria musicada, a todas las circunstancias del asunto, del personaje y de la escena. Ese concepto excluye, pues, en nombre de la expresividad psicológica, aquel tipo ópera ficticio y absurdo que era tan sólo una serie de romanzas mal vinculadas entre sí, y de las cuales acaso la que debiera traducir la angustia de la muerte semejava más bien un bailable agitado; pero excluye también, en nombre de la belleza de la forma, que es el primero y más imprescriptible de los fueros de la música, la tesis de Gluck (cuya intuición genial supo afortunadamente superarla en la realización de la obra), que decía haber "reducido la música a su verdadera función, que es la de secundar a la poesía en la expresión de los sentimientos".

Y bien: a nuestro juicio, y dentro de la limitación y dudosa estabilidad de criterio que supone toda primera audición, las dos óperas nuevas para nuestro público que la temporada de 1920 le dió a conocer tienden respectivamente (sin alcanzarlos, felizmente) a cada uno de esos dos tipos extremos que hemos señalado como igualmente exagerados e incompletos. "Fedra", de Ildebrando Pizzetti, acaso el más interesante entre la pléyade de compositores que han emprendido la renovación de la música italiana, es ante todo una obra para ser escuchada. No hay en ella sustancia musical que no sea bella, que no podáis gustar a ojos cerrados, que dejéis de admirar en la sobria y finísima trama sonora de la orquesta, en el contrapunto purísimo y palestriniano del treno coral por la muerte de Hipólito. Pero en vano buscaréis en la labor musical un trasunto de la pasión enorme, monstruosa, la más brutal del teatro griego, que anima a Fedra; si cerráis por ventura los ojos, os recogéis a vuestra intimidad, escucháis el latir de una emoción que no desborda, os creéis por momentos en una audición de música de cámara; pero miráis la escena luego, y os sorprendéis de ver a Fedra arrebatada de pasión, a Hipólito espantado, y saber que la tragedia estaba ya en su punto más fuerte.

"Salomé", de Strauss, que no ha alcanzado todavía de la crítica europea la apreciación definitiva, nos pareció adolecer del vicio opuesto: no hay en ella matiz afectivo que no tenga en la complicada y sabia técnica de la orquesta su comentario, ni circunstancia escénica que no cobre de ella y de la expresión vocal su carácter específico; Salomé es, ante todo, un maravilloso documento psicológico, un instrumento revelador de estados de alma, de temperamentos, de situaciones dramáticas; lo es por la música, lo es también por la plástica sugestiva de las decoraciones totalmente ajustada al simbolismo y al colorido del poema de Wilde, y lo fué sobre todo, en la audición que deparó al público de Montevideo la compañía del Urquiza, por la extraordinaria e insuperable interpretación (de esas que es fuerza llamar creaciones) que le ofreció la

señora Geneviève Vix. ¿Pero es igualmente una gran obra desde el punto de vista puramente musical? Una respuesta escueta sería sin duda falsa, porque la obra parece estar dividida, apesar de la continuidad material, en dos partes bien diversas, por la danza de los siete velos. Antes de ella, la audición resulta fatigosa por el excesivo entremezclamiento de los temas, (de por sí torturados y extraños en su modulación) y por la continua y disonante aspereza que es su forzosa consecuencia, sin que ello sea parte a evitar que, de entre la exuberante polifonía se destaque más de un motivo vulgar y de muy pobre inspiración. Sería seguramente imposible escuchar en un concierto, despojando a la música del balago que presta al espíritu la acción y la plástica escénica, largos trozos de esta primera parte de Salomé. Pero se insinúa el ritmo de la danza de los siete velos, y el espíritu parece salir de una angustiosa celda, y se ensancha, subyugado por la belleza incontestable de cadencias arrobadoras, de melodías vagorosas y sutiles, de armonías siempre nuevas, y sigue en su embeleso, aún después de terminada la danza, hasta el final de la obra.

Las dos compañías de ópera que nos visitaron este año han señalado un feliz cambio de orientación en el criterio artístico de los empresarios (porque el del público ha dado ya evidentes muestras de haber tomado francamente el buen rumbo). La que actuó en Solís bajo la dirección del maestro Tulio Serafin nos ofreció, como compensación de las eternas "reprises" del consabido repertorio de todos los años, además de la excelente "Fedra" encarnada por la señora Rakoroska, un buen Tristán e Isolda, con la misma señora Rakoroska y el tenor wagneriano Ferrari Fontana, agotado ya vocalmente pero artista cada vez más inteligente, y un Lohengrin bueno también, gracias a la Elsa, divina voz y plástica de ensueño, que supo revestir la señora Claudia Muzzio. La lírica del Urquiza nos dió la Salomé estupenda de Geneviève Vix, bajo la dirección del maestro Vitale, y un Lohengrin y una Walkiria llevados por la batuta ilustre de Félix Weingartner, que si bien dió en la primera buena prueba de su maestría sobrena, decayó notablemente en la segunda, así por la fatiga que debió forzosamente acarrearle el haber dirigido dos horas antes un gran concierto sinfónico, como por la resignación casi inerte a que le llevó la convicción de su propia impotencia frente a un conjunto irreverente que, con excepción del bajo Cirino, de Mme. Weingartner y de alguna otra figura, se le mostraba indiferente y hastiado, cuando no rehacio y francamente hostil, desde la escena hasta no pocos atriles de la orquesta.

El movimiento musical nacido en el ambiente, por obra de estímulos puramente desinteresados, y propiciado felizmente en su expansión por un interés que empieza a manifestarse en nuestro público por las cosas del arte, merece ser reseñado con

especial solicitud. Varias instituciones musicales privadas orientan y fomentan en estos momentos la celebración de audiciones serias; y aunque reconocemos en todas la misma alentadora buena voluntad, dos de ellas debemos destacar por la eficacia y la continuidad de los esfuerzos: la Asociación de Música de Cámara y la Asociación Coral de Montevideo.

La Asociación de Música de Cámara ha cumplido el décimo año de su vida en el máximo de fuerzas, y con la misma elevada orientación que gobernara sus primeros pasos. Los ocho conciertos que ofrece anualmente a sus asociados constituyeron, en esta temporada como en las anteriores, otras tantas sesiones de arte superior, en las que han sido números obligados del programa las obras de Beethoven, Brahms, Mozart, Borodin, Fouré, etc., y que, gracias a la norma que se han impuesto desde el principio los dirigentes de la asociación, de ejecutar en casi todas los conciertos una obra nueva para Montevideo, nos dieron oportunidad de oír por vez primera el famoso "Kaiserquartett" de Haydn, el delicioso 2.º cuarteto, en Sol menor, de Fauré, y sobre todo dos verdaderas novedades de significación para nuestro público: el quinteto de Martucci y el cuarteto de Ravel. La obra de Martucci, uno de los pocos cultivadores de la música pura en la Italia de los últimos treinta años, cautiva por la emoción profunda y por la técnica sólida que rige el desarrollo de los temas prestando a la composición general de la obra singular nobleza, y que, aunque influida en buena parte por la estética musical alemana, no ahoga nunca el canto de la línea melódica italiana. El cuarteto de Ravel, compuesto fundamentalmente sobre motivos de danzas populares francesas, refinadas en las sencillas y extrañamente armoniosas que las sutiles maneras personal del moderno compositor, sugiere de continuo, dentro de la subyugadora riqueza de sus ritmos, la insinuación amable de una sonriente reverencia.

En la ejecución de las distintas obras, los señores Pablo, Mora, Chiolo, Baños y Cluzeau Mortet han hecho una labor musical, puramente interpretativa, impersonal, como cuadra al género; labor equilibrada y homogénea, en que los méritos individuales de cada uno, con ser sobrados, ceden la primacía al conjunto, y, enderezados solo a dar a este el poder de expresión necesario para traducir el espíritu de la obra interpretada, no se ponen en evidencia si no cuando corresponden a su parte destacar algún motivo que, en la mente del autor, debe cobrar relieve sobre el fondo.

El mismo juicio nos mereció la presentación del quinteto de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires, compuesto por los señores Fanelli, A. y R. Bolognini, Gambuzzi y Morpurzo, y que, venido Montevideo merced a gestiones de la Asociación de Música de Cámara, ejecutó, en un único concierto, el cuarteto en Mi bemol mayor de Mozart, el gran trío en

Si bemol mayor de Beethoven, y el Quinteto en Sol menor "Evocaciones regionales", de nuestro compatriota Alfonso Broqua, cuya versión fué de tal manera expresiva, que acertó a robustecer aún más en nuestro público la admiración por esa obra, sería de verdad en punto a técnica, y penetrada toda de poesía, de colorido y de emoción palpitante y sincera, que le habrá valido ya, desde las dos únicas audiciones que escuchara hace cuatro años, la más calurosa estima.

La actuación entre nosotros del quinteto referido significó una importante contribución en el intercambio de valores musicales entre Montevideo y Buenos Aires. Este género de relaciones artísticas, a través del Río de la Plata lo inició con verdadero éxito, el año pasado, la Asociación Coral de Montevideo, que nos trajo al eximio violoncellista Ennio Bolognini y luego a la distinguidísima cantante señora Adée Léander Flodin, y lo continuaron, en el presente, ella misma, con la venida del barítono ruso Svetloff, y la Asociación Wagneriana de Montevideo con los conciertos de Ernesto Drangosch. Aportes tan valiosos tuvieron por nuestra parte lucidísima compensación, el año pasado, con la celebración en la Asociación Wagneriana de Buenos Aires de una gran audición destinada exclusivamente a música de Alfonso Broqua, que fué toda una sonada consagración de méritos positivos que ya nosotros habíamos sabido aquilatar en todo su valer, y con la cruzada artística que emprendió la Asociación de Música de Cámara para dar, en la propia Asociación Wagneriana de Buenos Aires, dos conciertos que suscitaron igualmente en la crítica argentina comentarios unánimemente elogiosos.

(Continuará).

Exterior

DESDE CHILE

Domingo Gómez Rojas

Por R. Moja Fuentes.

LOS INTELLECTUALES Y EL TERROR BLANCO.

Chile es el país en que los intelectuales viven más al margen del momento social: viñateros y bolsistas infestan el Parlamento; los intelectuales, que no sienten ni comprenden la vida del momento, se dedican a escribir sus obras en la tranquilidad que les proporcione un sueldo del gobierno a cambio de un dulce far niente en una oficina pública.

Domingo Gómez Rojas era un modesto empleado municipal; su estrecho sueldo alimentaba a una madre viuda y a un hermano de doce años. Además de la lucha que lo agobiaba, tenía tiempo para estudiar y ser, a la vez que un hombre actual, el autor de los maravillosos poemas que algunos devotos recitan fervorosamente, y que asombrarán con el sacudimiento de una revelación cuando aparezcan en volumen.

El terror blanco imperaba en Chile. Los asaltantes aparecían en grupos en las revistas ilustradas para admiración de la posteridad. Los asaltados eran luego perseguidos por los jóvenes blancos y la justicia.

Domingo Gómez Rojas cayó preso el 24 de Julio. Como Oscar Wilde, se rió de los jueces. Cuando le preguntaron si era anarquista, dijo que no tenía la suficiente disciplina moral para alcanzar un título que nunca merecería. Ante la indignación ruidosa que provocó esta respuesta, insinuó al juez tranquilamente: — No haga teatro. Su señoría, no hay necesidad de hablar tan fuerte, estamos solos, no hay público que nos escuche. Entre los anarquistas hay muchos más honorables que algunos miembros de la magistratura chilena.

No pudo su carácter firme y erguido doblegarse en claudicaciones humillantes. Era de esos hombres que, según Guerra Junqueiro, tienen espina dorsal de bronce.

Hombres malos e ignorantes lo juzgaron: le llamaban socialista, anarquista, maximalista; sin distinguir la significación de cada doctrina. Los periodistas chilenos llenaban las columnas de sus diarios, necesitados de venta, con grandes motes: El proceso contra los elementos perniciosos. Ahora dicen: El proceso llamado de los "subversivos". Cuando el saqueo a la Federación decían: El castigo a la actitud antipatriótica de la Federación de Estudiantes. Hoy dicen, refiriéndose a la movilización: La comedia del Norte.

Ningún intelectual, aparte de los pseudo intelectuales periodistas que siguieron su costumbre de mentir, dijo nada. Es que tienen miedo de perder su situación, porque en vez de orientadores, quieren siempre estar de acuerdo con la opinión pública, fomentando y agrandando sus errores. Un poeta que empezó con arrestos rebeldes contribuyó a seguir esta orgía de alcohol y patriotería, que culminó en el terror blanco, en una gira por todo el país en compañía de un tonadillero nacional, para comprar con su producto un aeroplano al ejército.

LOS POEMAS DE LA CARCEL.

Los poemas de la cárcel hablan de un dolor lleno de perdón y misericordia:

"Podrán con rudos hierros, con torpeza, apartarme de tí, madre doliente, más no podrán borrar esta tristeza de soñar, que rechina en tí mi frente".

De otro poema:

Y pienso que algún día, sobre la faz del mundo
una justicia nueva romperá viejas normas
y un futuro inefable, justiciero y profundo,
imprimirá a la vida nuevas rutas y formas.

Desde esta cárcel sueño con el vasto futuro,
con el tierno sollozo que aún palpita en las cunas,
con las voces divinas que vibran en el puro
cielo bajo la luz de las vírgenes lunas.

Sueño con los efebos que vendrán en cien años
cantando himnos de gloria, resonantes, al viento;
en las futuras madres cuyos vientres extraños
darán a luz infantes de puros pensamientos.

Sueño con las auroras, con cantos infantiles,
con alborozos vírgenes, con bautismos lucientes:
que los astros coronan a las testas viriles,
y su claror de seda es un chorro en las fuentes".

Una estrofa final:

"Todo es nostalgia, madre, y en esta cárcel fría
mi amor de humanidad, prisionero, se expande
y piensa, y sueña y canta, por el cercano día
de la gran libertad sobre la tierra grande."

Y esta estrofa arrancada de un fragmento que se repartió en los funerales con los retratos del mártir y del victimario:

"Por eso nada importa, madre, que a tu buen hijo
los pobres hombres quieran herir. ¡Piedad por ellos!
¡Piedad, Piedad, Piedad! Mi amor ya les bendijo
que la luz de los astros les peine los cabellos!"

VOZ DEL POETA.

Este poeta que tenía la obsesión de la locura y de la muerte, desde sus poemas iniciales, encontró ambas en manos de "magistrados", y "jueces y verdugos" como dice en el poema que contiene su más ácida y vibrante protesta. En otro se encara con su victimario y escribe:

"Sobre tu pobre esqueleto
y tu vida de fantasma
Dios plasma sombras y plasma
un misterioso secreto.
Sobre el horrendo pecado
de tu podre y tu laceria
vivirán en la miseria
los hijos que has engendrado,
Tú que eres juez en el mundo
y marcas normas severas
para la dañada fruta,
recogerás el fecundo
bien: tus hijas, ramera,
y tu mujer, prostituta!" (1)

Grande en el odio y el perdón, vibrante en el reto y la plegaria, poeta por sobre todo, Gómez Rojas tuvo antes de morir la visión nítida de la ardiente aurora rusa que hoy está iluminando al mundo para purificarlo. "Porque la claridad viene de Oriente".

Después de maldecir con palabra justiciera y áspera a quienes cometieron el crimen, hagamos al poeta asesinado el homenaje de la serenidad, que cantó en sus estrofas mejores. Desde la cárcel escribía:

"Yo soy el mismo, madre: tu dulzura me dió la eternidad vital que vierte en mis ensueños lo divino. Pura presentaré mi faz ante la muerte.

Siempre soy el infante que ha soñado con la verdad, dormido entre tus brazos; la verdad, que abre un cielo constelado y el más amplio de todos los regazos".

¡Pobre Domingo Gómez Rojas! Era poeta y era hombre. Como poeta, su obra tiene la eterna solidez del mármol; como hombre, siempre vivió en su tiempo, palpitante su cerebro con el ritmo actual. En Junio de 1920, en la Convención en que la Federación de Estudiantes definió sus principios, fué uno de los defensores de las conclusiones más avanzadas que allí se aprobaron. Ante la risa ignorante de los reaccionarios, más de una vez rugió: "Lenin ha dicho". Y su palabra, cortante de dialéctica, henchida de convicción, vibrante en el entusiasmo generoso de su alma, se imponía ante los que comenzaban impugnándolo.

MISERERE.

Gómez Rojas asume en la evolución de las ideas en Chile las proporciones de un precursor. Es la primera víctima del canibalismo reaccionario que con su sacrificio ha impresionado como una herida de mente ruda del proletariado.

Con la muerte de nuestro compañero, muchos ojos se abrieron y se hizo la luz en muchas conciencias. Después de muerto, sus manos generosas siguen sembrando el bien.

En la inmortalidad marmórea de su

poesía lapidaria perdura el ritmo estu-
pendo:

"La juventud, amor, lo que se quiere,
ha de irse con nosotros, ¡miserere!

La belleza del mundo y lo que fuere
morirá en el futuro, ¡miserere!

La tierra misma lentamente muere
con los astos lejanos, ¡miserere!

Y hasta quizás la muerte que nos hiere
también tendrá su muerte, ¡miserere!"

R. Meza Fuentes.

Crónica universitaria

LOS PRINCIPIOS DEL CENTRO DE E. "ARIEL"

Tres manifestos

Recogemos de la labor del año pasado, los manifestos que van a continuación; ellos abarcan aspectos diversos, pero el principio vital que los informa es siempre el mismo. Sostenedores de la gratuidad de la enseñanza, en virtud del significado social que atribuimos a la cultura, hubimos de explicar idénticos conceptos cuando nos decidimos a hermanarnos en las conversaciones de la F. O. R. U., con el proletariado nacional. Así también, nuestro concepto de la solidaridad, trocado en un claro repudio a las maquinaciones g de los políticos, nos hizo elevar nuestra voz de protesta y de aliento, junto a la voz viril de los hermanos de Chile, cuando quiso romperse la paz de América. Frutos son pues, estos tres manifestos, de un encendido "arielismo".

- 1.º La gratuidad de la enseñanza.
- 2.º Extensión Universitaria.
- 3.º Nuestro Pacifismo.

LA GRATUIDAD DE LA ENSEÑANZA

Ha conmovido el ambiente universitario en estos últimos tiempos, el inesperado anuncio de la reimplantación de los derechos universitarios.

Como es natural, debido a su trascendencia, tuvo ésto el poder de hacer surgir de la masa estudiantil, una voz unánime de protesta. Fué así que nuestro Centro lanzó inmediatamente a la publicidad un manifiesto, en el cual protestaba contra la nueva medida y enunciaba concretamente, algunos de los principios a reconocer y practicar para remediar los males evidentes de nuestra actual organización universitaria.

AL PAIS

Porque en virtud del trascendente significado social de la cultura, tiene el Estado el deber de estimularla y es un medio

eficiente para ello la gratuidad de la enseñanza:

porque la reimplantación de los derechos universitarios, constituyendo una traba para los estudiantes pobres, daría origen a una selección intelectual falsa, ya que tendría por base una condición económica:

porque la verdadera selección intelectual, debe encontrar su fundamento en el esfuerzo y la inteligencia;

porque es ineficaz combatir erróneas orientaciones espirituales de la juventud y los métodos de estudio con remedios de índole material;

porque la reforma imprescindible que funcione nuestra Universidad, es primordialmente la de los planes de enseñanza de acuerdo con los ideales de la nueva cultura;

el Centro de Estudiantes Ariel, protesta ante el país por la reimplantación de los derechos universitarios y exhorta a los estudiantes a que lo acompañen en su movimiento.

Esto motivó en el elemento estudiantil (debido a una errónea interpretación), una exteriorización de su descontento.

Con este motivo algunos entusiastas estudiantes de los dos Liceos y de la Sección Central de la Capital, resolvieron levantarse en huelga. Convocarónse más tarde varias asambleas, y como en esa forma, los acontecimientos, si bien revelaban un noble espíritu de solidaridad, mostró también una tendencia equivocada, nuestro Centro lanzó un nuevo manifiesto aclarando los términos del primero.

Este segundo manifiesto decía así:

"Habiendo llegado a conocimiento del Centro "Ariel" que un grupo de estudiantes, tomando como bandera el manifiesto publicado ha pocos días contra la reimplantación de los derechos universitarios y resolvió no asistir a las clases en señal de protesta, dicha institución cumple con un deber al manifestar que no se solidariza con ese movimiento, y al exhortar a

los compañeros para qué, sin desmedro del entusiasmo por el ideal que nos inspira, no abandonen la labor fecunda de los claustros.

Por la trascendencia y la seriedad del ideal universitario que nos mueve y porque la obra renovadora, debe ser obra armónica, noblemente juvenil en su entusiasmo, pero madurada y reflexiva en su aplicación: el Centro de Estudiantes "Ariel" se ratifica en sus propósitos, seguro de que los verdaderos universitarios por la aptitud comprensiva de su misión y su responsabilidad, sabrán cumplir con su deber".

EXTENSION UNIVERSITARIA

Guiado siempre por un propósito cultural y solidario, nuestro Centro dirigió a la Federación Regional Uruguaya, la siguiente nota:

Montevideo, 10 de Junio de 1920.— Secretario de la Federación Obrera Regional Uruguaya. — Presente.—Compañero: El Centro de Estudiantes "Ariel" tiene el agrado de hacerle saber que, en una de sus últimas reuniones, la Comisión Directiva ha resuelto organizar una serie de "conversaciones familiares" en los diversos locales obreros de la Capital, que versarán sobre asuntos de ciencia, letras, artes, cuestiones de actualidad, etc., que estarán a cargo de estudiantes de las distintas facultades.

Oportunamente pondremos en su conocimiento el día, tema, local, etc., en que se iniciaran aquellas conversaciones.

El Centro de E. "Ariel" considera que, junto a los hombres que quieren, deben ir los hombres que saben, el conocimiento y la orientación mental, la emoción y los pensamientos desinteresados junto al brazo una voluntad firme y superior.

Entiende que la colaboración de los hombres especializados en las disciplinas mentales, debe hacerse efectiva en la obra social; que el trabajo de la inteligencia que crea, debe aliarse cordialmente al al trabajo manual que realiza.

Cree, con ingenieros, que todas nuestras aspiraciones encaminadas a asegurar la libre expansión del individuo dentro de la sociedad, se resumen en un concepto, "Solidaridad", tienden a un resultado, "Justicia".

Tal nuestro propósito, para cuya realización esperamos vuestra colaboración, a fin de ponernos de acuerdo sobre la mejor forma de realizarlo.

Saluda a usted atentamente.

La inauguración de los cursos, dió motivo a un interesante acto de confraternidad entre obreros y estudiantes.

Hicieron uso de la palabra en dicho acto el señor Emilio González, secretario de la Federación Obrera Regional Uruguaya y el presidente de nuestro Centro, Bachiller C. Quijano, quien explicó los motivos fundamentales de nuestra iniciativa.

Inmediatamente comenzaron a realizarse las referidas conversaciones, que han obtenido en todo sentido, un éxito significativo.

La mayor parte de ellas, debido a las dificultades existentes en los primeros momentos, ya en camino de vencerse, se han realizado y continúan efectuándose con toda regularidad, los jueves y sábados de noche, en el local de la Federación Obrera Regional Uruguaya, situado en la calle Río Negro núm. 1180.

No obstante, nuestro propósito, es el que dichas conferencias sean realizadas en diversos lugares de la ciudad y que abarquen toda naturaleza de problemas para facilitar, por un lado, la mayor concurrencia, y por otro, la mayor difusión de la enseñanza.

Hasta ahora se han realizado las siguientes conferencias:

Bachiller Víctor Armand Ugón — 3 conferencias sobre el tema "Primeros Auxilios".

Bachiller Walberto Pérez — 3 conferencias sobre "Higiene".

Doctor Joaquín de Salteráin — 2 conferencias sobre "Alcoholismo".

Bachiller Carlos Quijano — 4 conferencias literarias:

"La vida y la obra de Rodó".

"Lectura comentada de Tolstoy".

"Lectura comentada de Rafael Barret".

"Lectura comentada de Anatole France".

Dentista señor Roberto Quintana Moyano — 2 conferencias sobre "Higiene de la boca".

Bachiller Aquiles Ibargoyen — 2 conferencias sobre "La sífilis y sus consecuencias", con proyecciones luminosas.

Doctor Juan A. Collazo — 1 conferencia sobre "La prostitución".

Además están programadas para verificarse en la Casa del Pueblo, en el Centro "Brazo y Cerebro" y en la planta baja del Ateneo; 2 conferencias sobre "Higiene de la boca", a cargo del dentista A. Copello; 2 sobre "Problemas sexuales", a cargo del bachiller Juan F. Canessa, y un curso de varias conferencias sobre "Mecánica", a cargo del bachiller Luis Giorgi.

NUESTRO PACIFISMO

Como algunos diarios han comentado duramente la actitud de los Centros universitarios que han adherido al movimiento pacifista de los estudiantes chilenos, basándose en que tal adhesión importaba también aceptar la doctrina del maximalismo, la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes "Ariel", que ha apoyado fervorosa y lealmente a los compañeros chilenos, se cree en el deber de justificar su actitud.

Por lo pronto, sin perjuicio de la apreciación personal que merezca (a cada uno de los miembros de esta Comisión el movimiento maximalista, fenómeno social de vastísimas proporciones, ante cuya

complejidad y trascendencia no caben condenaciones infundadas, sino por el contrario una meditada atención de estudio, nuestra adhesión a la campaña pacifista iniciada en Chile, no importa adherir a los medios preconizados por la Convención Estudiantil de Santiago: lo que hoy une a toda la Juventud del Continente, es un mismo ideal de paz y un idéntico sentimiento de repudio para quienes tienen cerrado el espíritu al impulso fraternal que ahora anima a los hombres. El patriotismo es un concepto mezquino y detestable si se convierte en fuente de rencores; somos patriotas, y esto ya lo hemos declarado en los comienzos vacilantes de nuestra institución; pero hacemos del sentimiento nacional un camino para ir al más amplio y generoso amor de la humanidad. Afirmación de la patria y fecunda búsqueda de su mejoramiento, pero enaltecida por la esperanza de que nuestro bien sea bien de todos.

Hacia otras actividades debían encauzar su afán los gobiernos, en esta hora de afirmativas reconstrucciones; en vez de buscar, tarea siempre fácil, en el silencio de las encrucijadas diplomáticas, pretextos que justifiquen las guerras.

Conocemos la objeción, porque cansados estamos de oír en estas tierras, — donde aún ejerce su influjo pernicioso la gota de sangre india que corrompió la recia voluntad de los conquistadores — siempre que nuestra esperanza se alza, la voz irónica del prejuicio tradicional, que es angulosismo y rutina, para indicarnos que toda nuestra fe no pasa de un lírico impulso de la noción, y que las cosas han de seguir siempre como están.

Pues bien: la nueva generación trae, repetimos sin orgullo las palabras de Ricardo Rojas, "una nueva sensibilidad y un nuevo método", no vacilamos sin embargo, en declarar que, repudia a quienes, por intereses subalternos, fomentan odios que nunca debieron existir y que considera como reos del más afrentoso delito a quienes destruyan la paz de América.

Y seguros estamos de que en estos momentos la Juventud americana, cumple con el deber que los muertos gloriosos, soldados del sacrificio y del ensueño indican: Bolívar, poseído por el vigoroso pensamiento de la Federación, y José E. Rodó, que dijo su serena palabra de ideal, para la juventud toda, de todo el continente.

CON LOS OBREROS

Con motivo de los graves hechos acaecidos en Chile, en que se vieron mezclados distinguidos estudiantes chilenos que hicieron causa común con los obreros, el Centro de E. "Ariel" recibió una invitación del Comité Pro - Presos de la F. O. R. U., para enviar delegados a una reunión previa, donde se discutiría la posición a adoptar ante los lamentables atentados de que fueron víctimas obreros y estudiantes chilenos. La C. D. del Centro de E. "Ariel",

designó de su seno a los compañeros Carlos Quijano, Walberto Pérez y Adolfo Coppetti para que las representaran y organizaran de acuerdo con los delegados del Comité Pro - Presos y de los Centro de Medicina e Ingeniería también invitados, actos públicos de protesta contra los hechos criticables de las autoridades chilenas. Los trabajos se vienen realizando activamente y de allí podremos informar ampliamente en nuestro próximo número.

CLARIDAD E INSURREXIT

Llegan a nuestra redacción estas dos revistas, órganos ambos de propagación de los ideales que define y propósitos que encara la acción de la Federación de Estudiantes de Chile y del grupo estudiantil "Insurrexit" de Buenos Aires.

Con la propia finalidad superior de cultura y de combate, ARIEL siente la hermandad espiritual de aquellos órganos de publicidad que son bandera de idealismos y afirmación en la obra de inspirar a la juventud de América, los deberes que determina el desconcierto de la hora actual.

Con el propósito de realizar obra de comprensión y convencimiento mutuo como primer paso en el camino de la fraternidad americana, ARIEL ofrece, a sus hermanos en ideales, cordial amistad y decidido concurso.

INTERIOR

DE ROCHA

En nuestros números anteriores nos ocupamos de la inauguración de las conferencias interdepartamentales en la ciudad de Rocha. Los efectos positivos que producen estos acercamientos entre estudiantes e instituciones estudiantiles, han tenido oportunidad de manifestarse con motivo de un pequeño conflicto entre la Asociación de E. de Rocha y las autoridades del Liceo por alguna disposición de orden interno. Solicitados, debimos intervenir y lo hicimos obteniendo un resultado muy halagüeño, gracias a la actitud digna y conciliadora de las autoridades liceales y de la Asociación de Estudiantes. Aplaudimos sin reservas la simpática posición adoptada por la Dirección liceal y por los entusiastas compañeros rochenses, cuya organización es día a día más efectiva y cuya acción deberá dirigirse no sólo a velar por los intereses estudiantiles, sino a colaborar con las autoridades cuando ellas se hallan, como en el caso presente, noblemente dispuestas. La intervención de los estudiantes en el progreso de la Casa común, es una forma adecuada para orientar su acción, estimulando la organización de todos los compañeros.

DE MERCEDES

El Presidente de la Asociación de Estudiantes de Mercedes, Rogelio R. Braceras, nos comunica que la institución que dirige se halla en pie de varias actividades, destacando entre otras la organización de un ciclo de conferencias de divulgación científica, que tendrá lugar en el salón de actos del Liceo; el enriquecimiento de la biblioteca social con numerosas obras literarias, científicas y textos de obra, y la realización de una espléndida fiesta de primavera en que participaron todos los estudiantes, compañeros y compañeras, y los profesores liceales. Es encomiable la orientación que la Asociación de Estudiantes de Mercedes ha impreso a sus actividades y "Ariel" se complace en destacarlo porque la acción estudiantil le colma de optimismo.

DE RIVERA

El Profesor del Liceo de Rivera, don Dámaso Uribe, socio corresponsal de nuestra institución en aquella localidad, nos envía una larga e interesante correspondencia sobre las actividades liceales y estudiantiles. Lamentamos no disponer del espacio necesario para publicarla íntegra,

ya que por lo que por ella se nos trasmite, aseveramos la opinión que tenemos del franco espíritu de renovación que anima a los estudiantes del interior.

Dice nuestro compañero Uribe: "Rivera, a pesar de ser ciudad fronteriza, donde el contacto con elementos de idioma distinto es una ventaja indiscutible, entró con la fundación del Liceo en una nueva vida. El Liceo ha venido a constituir un centro de irradiación cultural muy beneficioso para una sociedad que debía tomarlo todo de fuera. La acción cultural desarrollada en siete años de vida ha ganado el favor de la sociedad que se interesa definitivamente por su progreso. La labor de las autoridades y del profesorado se halla perfectamente estimulada por el aprecio e interés que la sociedad les demuestra. La constitución de una comisión Pro-Enseñanza Secundaria evidencia esos nobles propósitos. Constituida por el elemento más destacado de la intelectualidad de Rivera intervino eficazmente en la organización de los festejos conmemorativos de la Independencia. La velada literario-musical, organizada por los estudiantes, constituyó, sin duda alguna, la nota más alta, que dió oportunidad a los compañeros estudiantes de Rivera a exteriorizar su cultura y progresos de organización."

Es así como se inicia la extensión cultural que se sale de los límites de la casa universitaria y se llega a la sociedad con un bagaje de moral superior y de positivos conocimientos.

DE TREINTA Y TRES

Terminada la huelga, que la actitud del profesor de inglés señor Berryman, provocó entre los estudiantes de Treinta y Tres, en la que debimos de intervenir solicitados por intermedio del estudiante Macedo, una nueva era, que no dudamos ha de ser de renovación y de acertadas orientaciones, se inicia para el Liceo de Treinta y Tres, con la dirección del señor J. Pereira Rodríguez, hasta ahora profesor de Literatura en el Liceo del Salto.

No ocultaremos que la tarea que debe iniciar el señor Pereira Rodríguez es absolutamente difícil, pues la organización actual del Liceo deja mucho que desear. Pero, a los propósitos y juventud del nuevo Director, espíritu abierto a los nuevos ideales, se unirá, indudablemente, la acción decidida y eficaz de los compañeros estudiantes de Treinta y Tres, animados todos del propósito de elevar su institución Liceal al puesto que le corresponde en armonía con la cultura del medio.

Revista "Ariel"

Condiciones de suscripción

Precio del ejemplar en Montevideo
Idem idem idem en el Interior y Exterior

Condición	Est. 0.10	Precio de la suscripción semestral en Montevideo	\$ 0.60
	Est. 0.15	Idem en el Interior y Exterior	0.80
		Número atrasado	0.50

Las suscripciones son únicamente semestrales. Solo se tendrán en cuenta las solicitudes de suscripción que, vengan acompañadas del importe correspondiente. Las suscripciones en el Exterior y en el Interior de la República serán también semestrales, y el envío de su importe se hará por giro postal o cheque a la Administración. En las localidades donde exista SOCIO CORRESPONSAL DEL CENTRO DE ESTUDIANTE "ARIEL" que representa a la vez al órgano oficial de la Institución, ésta entenderá directamente con los interesados en todo lo que se relacione con suscripciones, cobranza, reparto de ejemplares y avisos.

Toda comunicación relacionada con la Revista ARIEL debe dirigirse a la Administración.—25 de Mayo 528. Montevideo.

Agentes

Salto. — Librería "Fénix" — Librería "Cuenca".
Rivera. — Agencia de revistas de Ceferino Silva.—José Leoncio Cuela.
Mercedes. — "Cigarrería del Toro" de Fernández Mallada.

Artigas. — Librería de Silvano P. Ipar.
Tacuarembó. — Enrique C. Apatía.

Corresponsales

EXTERIOR. — E. Argentina; Juan Antonio Solari—Casilla de Correo 435 — Río Grande (Brasil): Jorge Salis Goubart (Rua Carneiro, 556—(Pelotas) — Paraguay: A. Jover Peralta (Cerro Cora, 380 — Perú: doctor Víctor Andrés Belaunde.
INTERIOR. — Artigas: J. Silva Serrano — Salto — Juan J. Roldán — Paysandú — Julio O. Molinolo. — Río Negro: Werner Liesegang—Soriano — Rogelio L. Braceras — Colonia — Isidro Lleonar — Rivera — Dámaso Uribe — Tacuarembó — Julio Maia — San José — J. Mario González — Flores — M. Díaz Cibils — Florida — Carlos Oscar Terra — Minas — Rufino Larrosa Helguera — Canelones — Julio Trias du Pré — Maldonado — Edgardo M. Gutiérrez Carlone — Rocha — Amelio González — Treinta y Tres — Camilo B. Urueña — Cerro Largo — Danubio Yañez.

CENTRO DE E. "ARIEL" Comisión Directiva

Carlos Quijano — A. Lerena Acevedo — L. E. Piñeiro Chain — Walberto Pérez — Carlos Benvenuto — Adolfo Copetti — Aurelio Barrios Amorín — Adolfo Folle Joanicó — L. Giordano — Francisco A. Saez — Agustín Ruano Fournier — Javier Barrios Amorín — Emilio Porras — Carlos Rodríguez Pintos — Arturo Quesada — Felipe Amorín Sánchez — J. Cosceo Montaldo — Daniel García Capurro — Alejandro Gomez Haedo — A. Coelli — M. Martínez Olascoaga.

Comisión de Revista

REDACCION: Carlos Quijano — Luis E. Piñeiro Chain — Carlos Benvenuto. — ADMINISTRACION. — Walberto Pérez.

CANJEL — Se solicita de las Instituciones culturales, Asociaciones y Centros Universitarios, a los cuales se remite esta Revista, quieran enviar al Centro de Estudiantes "Ariel" sus publicaciones.

Banco de la República O. del Uruguay

(Fundado en Montevideo el año 1896)

CASA CENTRAL: CALLE ZABALA ESQ. CERRITO

CAJA DE AHORROS-SECCIÓN ALCANCIAS Y LIBRETAS DE CAJA DE AHORRO A PLAZO FIJO

**Se reiben depósitos en la Casa Central, Agencias, Sucursales
y Caja Nacional de Ahorros y Descuentos (dependencia del Banco)**

Nómina de las Agencias — Aguada: Avenida General Rondeau esq. Valparaíso.—Paso del Molino: Calle Agraciada 963. — Avenida General Flores: Avenida General Flores 2266. — Unión: Calle 18 de Julio 205. — Cordón: Avenida 18 de Julio 1650, esq. Minas.

Horas de Oficina. — En Casa Central, Agencias y Caja Nacional de Ahorros y Descuentos: de 10 a 12 y de 14 a 16. — Sábados: de 10 a 12.

En el propósito de difundir en todo el país la previsora costumbre del ahorro, ya para hacer frente a circunstancias difíciles, ya para servir de base al desarrollo de las actividades de la población honrada y laboriosa y concurrir de este modo a la tranquilidad de la familia; el BANCO DE LA REPUBLICA O. DEL URUGUAY tiene establecido en su Casa Central, en todas sus Sucursales, en sus Agencias y en la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos, el uso de las ALCANCIAS, sistema universalmente reconocido como uno de los más poderosos auxiliares para fomentar la previsora costumbre del ahorro especialmente entre los elementos populares.

EXPLICACIONES. — Deposita usted DOS PESOS y en el acto se le entregará, GRATUITAMENTE, una ALCANCIA cerrada con llave, quedando esta llave guardada en el Banco. Esos DOS PESOS SON SUYOS, ganan interés y puede usted retirarlos en cualquier momento, devolviendo la Alcantía.

Una vez almes, o cuando lo crea oportuno presenta usted la Alcantía, la que se abre a su vista y se le devuelve cerrada después de retirar el dinero que contenga y acreditarlo en su cuenta. Los saldos del dinero así depositado ganarán el 6 % de interés hasta la suma de \$ 1.000. — Las cantidades mayores de \$ 1.000, no ganarán INTERES por el exceso.

El Banco ha resuelto también, establecer Libretas de Caja de Ahorros a Plazo Fijo (a vencer cada seis meses). Para esta clase de operaciones se ha fijado el interés de 4 ½ % hasta la suma de \$ 50.000.

Art. 12. — (pár. 2.º) El Estado responde directamente de la Emisión, depósitos y operaciones que realice el Banco.

Jorge West,

Libros, Revistas Artículos de escritorio Papelería

Novelas de los mejores autores

españoles, franceses y americanos

Maximino García

Librería La Facultad

ITUZAINGO, 1416

Librería Del Correo

SARANDI, 464

CERVECERIA URUGUAYA

SOCIEDAD
ANONIMA



FUNDADA
EN EL
AÑO 1895

El Extracto de Malta Uruguay

ha sido recomendado por las eminencias médicas y ha probado la razón,
con brillantes resultados del por qué la ciencia lo prestigia y lo recomienda.

Extra Stout Uruguay

(Cerveza negra concentrada)

Simil de las mejores cervezas negras extranjeras

Expéndese en porrones de vidrio transparente

